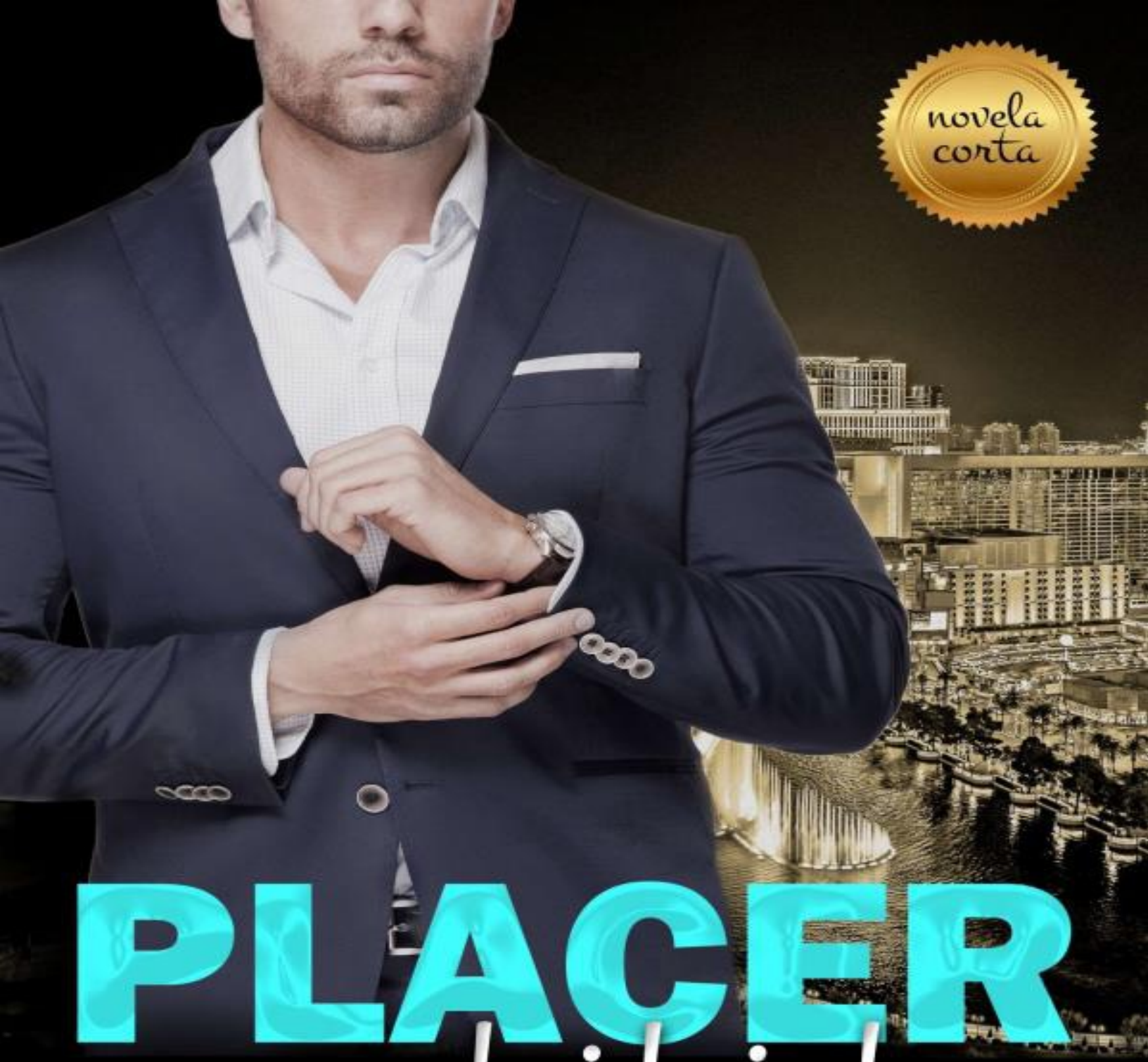


PLACER prohibido

ROMANCE MULTIMILLONARIO

JANICA CADE

Placer prohibido

Rivales de la familia Wolfe, Libro 5

Janica Cade

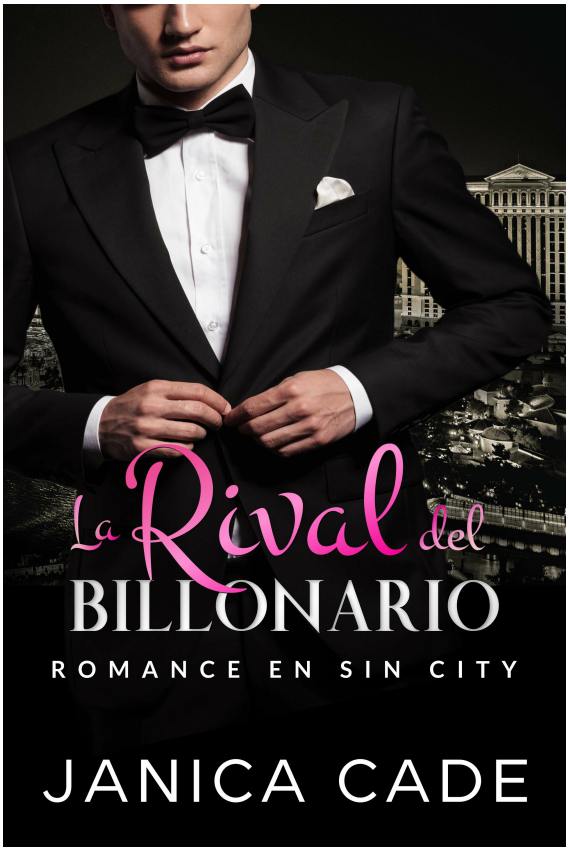


Solo para suscriptores

Por tiempo limitado

¿Quieres más romance ardiente con multimillonarios? ¡Únete a mi lista y obtén La Rival del Billonario GRATIS! Es mi regalo exclusivo para lectores que desean romance intenso y lleno de drama.

Haz clic aquí para reclamar tu copia y estar al tanto de futuros lanzamientos.



janicacade.com/gratis

¡Visita para más contenido exclusivo y libros gratis!

Copyright © 2024 Janica Cade.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser utilizada o reproducida de ninguna manera sin permiso escrito, excepto que se trate de citas breves incluidas en artículos o críticas.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, negocios, organizaciones, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o son usados de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Diseño de portada por Sonja Larsen

Imagen de portada con licencia de Deposit Photos

Copyright de la portada © 2024 por Janica Cade

Editado por Cinta Pluma

Índice

1. Tristán

2. Willow

3. Tristán

4. Willow

5. Tristán

6. Tristán

7. Willow

8. Tristán

9. Tristán

Epílogo

Otras obras de Janica Cade

Sobre la autora

Deja una opinión

1



Tristán

La luz dorada del amanecer se filtra por las ventanas que van del suelo al techo, bañando mi ático minimalista con un resplandor desértico. Permanezco inmóvil, fascinado por los tonos anaranjados y rosados que se extienden por el horizonte de Las Vegas.

Mi imponente hermano mayor, Ethan, está de pie detrás de mí.

—Siempre has tenido buen ojo para lo exquisito.

Sus ojos ámbar estudian el enorme cuadro de un paisaje que domina la pared del salón antes de fijarse en otras piezas inspiradas en la naturaleza que se exhiben en la sala de estar.

Mis hermanos y sus cónyuges nunca pierden la oportunidad de discutir mis inversiones en arte. Afirman que es un uso frívolo del dinero, pero yo lo veo como una expresión personal con potencial de beneficio. Es una batalla interna constante entre complacer a mi familia y seguir mi pasión.

Me alejo de la ventana y contemplo los cuadros desde su perspectiva. Frotándome la nuca, suspiro.

—Sí, se está convirtiendo en mi nicho.

Ethan me mira con complicidad.

—Más bien en una obsesión. Has estado pujando más que todos en las subastas, lo que no tiene sentido porque ya posees todas las obras. ¿La idea de una subasta de arte no es venderlas?

Tiene razón, pero no me imagino a nadie más poseyéndolos.

—Nadie más los merece.

—Ese de la mujer embarazada junto al lago te habría costado un millón de dólares, pero en vez de eso lo colgaste en tu dormitorio, de todos los sitios posible.

Le miro de frente.

—¿Has venido aquí para hablar de negocios, o solo estás aquí para hacerme de niñera?

Ladea la cabeza.

—Vine aquí porque estoy preocupado por tu bienestar, y como mencioné anoche, descubrí cierta información sobre ese artista con el que has estado obsesionado.

Me paso una mano por el pelo, contento de cambiar de tema.

—Sí. ¿Dijiste que podría estar en el norte de Nevada?

Mi hermano asiente.

—Sí. En las montañas. —Dirige una mirada a otro cuadro—. Como las que cubren todas las paredes de tu ático.

Los latidos de mi corazón me golpean las costillas. Es la primera vez que recibo un chivatazo sobre el artista anónimo cuya obra colecciono desde hace años. Un aleteo golpea mi vientre mientras me inclino hacia él.

—¿Qué montañas?

—Sierra Nevada. Cerca de un pequeño pueblo llamado Blushing Creek.

Mientras me agarro al respaldo de una silla de comedor y contemplo un vibrante paisaje, se me desencaja la mandíbula. Encontraré a este escurridizo artista, aunque sea lo último que haga.

Más tarde, estoy inquieto en la cama mientras los cuadros y el misterioso artista que hay detrás consumen todos mis pensamientos. Me froto la cara con una mano y me quito las sábanas, me levanto y salgo al balcón. El aire fresco de medianoche me golpea y, mientras respiro hondo y dejo que el frescor llene mis pulmones, mi mente divaga.

¿Quién es esta persona y por qué ha decidido permanecer en el anonimato?

Había invitado al pintor misterioso a asistir a actos, cenas y subastas, pero siempre se había negado sin dar explicaciones.

Es la hora. Tengo que localizar a este artista.

Después de meter unos cuantos objetos en una mochila de cuero, bajo al vestíbulo, ignorando las miradas curiosas del personal del edificio.

Ya están acostumbrados a que desaparezca de mi ático a cualquier hora del día o de la noche sin motivo.

Coloco la bolsa en el maletero, me deslizo en mi Lamborghini y aliso las manos sobre el volante.

Al amanecer, voy a toda velocidad por la autopista con el horizonte de Las Vegas desapareciendo a mis espaldas.

¿Sé exactamente por qué estoy desesperado por encontrar a ese pintor?

No.

¿Encontrarlo me hará sentir mejor?

Eso espero.

No tengo ni idea de por qué me atrae tanto este artista y su obra, pero debo resolverlo.

Tras horas conduciendo por interminables paisajes desérticos y sinuosas carreteras de montaña, la visión de un desgastado cartel de gasolinera cerca de Blushing Creek me acelera el pulso.

La gasolinera se encuentra en una carretera desierta, con su viejo y descolorido letrero balanceándose ligeramente al viento. Los surtidores están oxidados y el propio edificio parece necesitar una renovación urgente.

Aparco el coche y salgo. Al abrir la puerta de cristal, me llega a la nariz un olor a aceite de motor viejo y café rancio.

Pero en cuanto veo los cuadros que cubren las paredes, me quedo paralizado. Los cuadros tienen los mismos colores vibrantes y tonos oscuros y melancólicos que el arte que cubre las paredes de mi casa. Son las obras que me han cautivado durante años.

Mis ojos agudos siguen escrutando las filas de estampas turísticas expuestas en el mostrador, cuando de repente lo localizo.

Allí, entre las imágenes de bosques de álamos temblones y lagos alpinos, con una mujer embarazada observándolo todo, hay una obra que conozco muy bien: el estilo característico que he estado persiguiendo. Mis ojos recorren la obra, observando cada detalle y cada pincelada.

Dirijo mi dedo hacia el empleado, con movimientos frenéticos e impacientes.

—¿Sabe quién ha hecho esto?

Antes de que el hombre mayor y larguirucho pueda responder, una niña de ojos ámbar aparece a mi lado.

Su rostro es redondo y querúbico, con una pizca de pecas en las mejillas. Lleva un vestido azul desteñido que se deshilacha en los bordes y sandalias blancas empolvadas.

Los ojos curiosos de la niña se cruzan con los míos, reflejando mi intensa mirada. Su pequeño dedo señala el cuadro.

—Es de mamá.

Su voz resuena en mi cerebro.

De mamá.

¿Es la hija de la artista que he perseguido durante años?

Antes de procesar completamente esta revelación, una voz de mujer resuena desde otro pasillo.

—¡Lana! ¿Qué te dije sobre hablar con extraños?

La niña mira hacia abajo.

—Lo siento, mamá.

Veo a la mujer que corre hacia su hija y me detengo, con el cerebro revuelto.

El tenue aroma de su perfume floral y avainillado llena mis fosas nasales y desencadena recuerdos que inundan mi mente.

Es Willow. *Mi* Willow.

Después de tantos años, aquí está ante mí una vez más. Sus cabellos bañados por el sol caen en cascada sobre sus hombros mientras sus ojos azules penetran en mi alma, como lo hicieron el primer día que la vi.

—¿Willow?

Se queda con la boca abierta antes de congelarse en el mostrador.

—Tristan.

Mi mente se tambalea. ¿Cómo es posible? Willow está aquí, y la niña la ha llamado «mamá». Extrañamente, la nariz y los ojos ámbar de la niña se parecen a los míos.

Dios mío. ¿Es...

Willow mira entre la niña y yo mientras se le forma una arruga entre las cejas. Se mueve para apartar a la niña.

—Tenemos que irnos, cariño.

El pánico se apodera de mí. No volveré a perder a Willow. No cuando acabo de encontrarla.

—No, espera.

Coge la mano de la niña y sigue caminando.

Voy tras ellas, con el pulso acelerado.

—Willow.

No se gira ni me habla. Simplemente mete a Lana en la parte trasera de un Range Rover negro y se sienta en el asiento del copiloto.

Contemplo la silueta sombría del conductor mientras el elegante todoterreno sale marcha atrás de su plaza de aparcamiento y se adentra en la carretera principal.

La adrenalina corre por mis venas. ¿Quién demonios es ese tipo y por qué la lleva en coche?

Aprieto los puños mientras veo desaparecer el coche por la polvorienta carretera.

No va a dejarme otra vez. No va a pasar. Salto a mi Lambo y el rugido del motor cobra vida.

Venir aquí debería haber sido sencillo. La tarea consistía en localizar al escurridizo artista, escuchar su historia y comprar más obras suyas para mi colección. Pero ahora todo ha cambiado.

He pasado años intentando olvidar a Willow, llenando el vacío con negocios e inversiones artísticas. Pero verla ahora ha abierto ese hueco en mi pecho, dejando al descubierto las heridas que tanto me ha costado enterrar.

Ahora que la he encontrado, no cometeré el error de dejarla marchar. Será mía una vez más.

2



Willow

Mi pincel se mueve con trazos amplios y seguros mientras el color azul cielo se extiende por el lienzo como un ser vivo. Mientras tanto, me pierdo, los colores y las texturas absorben toda mi atención.

Cada brazada da vida a las montañas de Sierra Nevada y cada movimiento de mi mano hace que los picos nevados cobren vida mientras el mundo exterior se desvanece.

La risa de Lana rompe mi concentración cuando se levanta y sostiene un cuadro de pequeñas huellas de manos en tonos rojos y amarillos.

—¡Mamá, mira!

Mientras el calor me inunda el pecho, sonrío y compruebo de cerca su creación.

—Es precioso, cariño. Como tú.

Lana sonríe y vuelve a embadurnar pintura con despreocupada alegría. Se parece tanto a su padre. Su felicidad es contagiosa y hay un fuerte vínculo entre nosotras. Es un hilo dorado que nos une en esta casa de troncos de alta tecnología que llamamos hogar.

La enorme casa, situada a las afueras del pueblo de Blushing Creek, en Sierra Nevada, es una mezcla magistral de encanto rústico y tecnología moderna.

Desde fuera, es una cabaña tradicional con troncos de madera desgastados, una chimenea de piedra y un porche envolvente que ofrece unas vistas impresionantes de las montañas circundantes.

En el interior, la casa cuenta con tecnología innovadora en todos los espacios. Es un entorno ideal para la creatividad y la productividad.

Respiro mientras me relajo en la silla y bebo un sorbo de té helado. Esto es vida. Vivo para estos momentos, cuando solo estamos Lana y yo disfrutando de la libertad de la creación.

La puerta de la sala del estudio de arte se abre y la figura dominante de Hunter llena el umbral, con sus anchos hombros tensos contra la tela de su camiseta blanca. Unos pantalones cargo verde militar ciñen sus musculosas piernas, como testimonio de su fuerza y capacidad.

—Willow. Me voy a mi turno de guardia nocturno. —Los ojos azul océano de Hunter observan la habitación antes de posarse en Lana y en mí. El ceño fruncido y la mandíbula tensa delatan su naturaleza protectora hacia nosotras—. Cerrad cuando me vaya. Se habla de un forastero en la ciudad.

Aprieto los labios. Sé exactamente de quién habla, pero me hago la tonta y le pido más detalles.

—Hmm. ¿Quién está en la ciudad?

Hunter arquea una ceja masculina.

—Ten cuidado.

Con una última mirada, se marcha y Lana corre a jugar a su habitación.

Vuelvo a mi pintura, pero la tensión se extiende por mis brazos y mi pincel se detiene durante una fracción de segundo.

Está hablando de Tristán.

¿Cómo es que su equipo de seguridad ya sabe de él?

Se me acelera el pulso, el dolor familiar del pasado se agita en lo más profundo de mí. Tristán siempre ha causado sensación, pero nunca imaginé que aparecería en Blushing Creek, precisamente en ese lugar.

Se suponía que esta ciudad era mi santuario, un lugar donde dejar atrás los recuerdos y enterrar el dolor. Pero con solo mirarle, todo vuelve a mi memoria: cada beso robado, cada promesa susurrada y cada momento que había intentado olvidar.

No puedo permitirme perderme en el pasado. No otra vez. No cuando he luchado tanto para seguir adelante y construirme una vida. No, no dejaré que deshaga todo lo que he construido. No puedo.

Sin embargo, el temblor de mi mano me dice que puede que ya sea demasiado tarde.

Un golpe en la puerta me sobresalta y me quedo paralizada mientras mi pincel se detiene a medio trazo. Dejo el pincel y me dirijo a la puerta. Cuando la abro y veo a Tristán, se me corta la respiración.

Tristán está de pie en el porche, con su pelo oscuro batido por el viento en ondas desordenadas, añadiendo a su aspecto escultural.

Su camisa negra abotonada y sus vaqueros oscuros se ciñen a su musculoso cuerpo, acentuando la misma fuerza y confianza que vi antes en la ciudad.

El elegante deportivo negro que hay detrás no hace sino aumentar su aura seductora, haciéndole destacar como un diamente en bruto. No es de extrañar que sea la comidilla de la ciudad.

Las mariposas me recorren el estómago cuando su nombre emana de mis labios en una exhalación sin aliento.

—Tristán.

A medida que se acerca, su cuerpo irradia calor mientras su poderosa mano roza mi mejilla, encendiendo un cosquilleo que penetra en todo mi ser.

Sus profundos ojos ámbar se clavan en los míos.

—Willow.

Un leve aroma a colonia y loción de afeitar amaderada emana de él, mezclándose con el aire fresco del atardecer que se filtra por la puerta abierta. El aroma es reconfortante, como un cálido abrazo.

Salgo al porche y cierro la mosquitera detrás de mí.

—¿Qué haces aquí?

Sus anchos hombros caen ligeramente mientras exhala.

—Vamos, Willow. ¿Tienes que preguntar?

Una poderosa atracción química ronda entre nosotros y es como si el pasado nunca se hubiera ido. Es demasiado fuerte. Me muerdo el labio inferior.

—Pues sí.. Sobre todo, cuando no recuerdo haber compartido mi dirección contigo.

Su vista cae al suelo antes de fruncir los labios.

—Los cuadros. Son tuyos.

Mientras mi corazón se acelera, cruzo los brazos sobre el pecho. Todo en mí quiere decirle la verdad: que envié los cuadros a Las Vegas con la esperanza de que se acordara de mí, pero no necesita saberlo ahora. Asiento con la cabeza y lo confirmo.

—Sí. Son míos.

Sus ojos brillan de dolor.

—¿Por qué huiste de mí y luego me torturaste con tu arte?

El calor me recorre el torso y me dan ganas de acortar la distancia que nos separa. Desvío la mirada, incapaz de soportar un minuto más la intensidad de nuestra conexión.

Llevo las yemas de los dedos a las sienes y masajeo la tensión. Cuando oí hablar de un comprador adinerado de Las Vegas dispuesto a pagar mucho dinero por mis obras, supe que solo

podía ser él. De hecho, siempre supe que encontraría mi obra. Pero al parecer, nunca se dio cuenta de que era yo. Hasta ahora.

Aprieto la boca mientras mi mente se apresura a pensar cómo defender mi comportamiento, pero no encuentro nada.

—Sólo quería vender las obras en la ciudad. ¿Cómo iba a saber que las comprarías?

Se acerca y arquea una ceja.

—Tu arte es retorcido y hermoso. Como tú.

Rompiendo el contacto visual, reúno valor para disculparme por la forma en que terminó nuestra relación. Finalmente, le miro a la cara.

—Te merecías algo mucho mejor que mi forma de actuar. Irme así, sin ninguna explicación... —Se me corta la voz.

Sus fosas nasales se agitan antes de ponerse rígido y darse la vuelta.

—¿Imaginas cómo fue? —Sus palabras son amargas, cada sílaba afilada—. ¿Despertarme una mañana con la cama vacía? Ninguna nota, nada. Simplemente desapareciste.

Respiro superficialmente.

—Pensé que una ruptura limpia sería más fácil, pero podría haberme equivocado.

Hace un leve gruñido en su garganta.

—¿Me dejaste por *él*?

Mi cerebro se apresura a pensar a quién podría referirse. No he vuelto a mirar a otro hombre desde él. Se me arruga la cara.

—¿De quién estamos hablando?

Le tiembla la mandíbula.

—Hoy temprano, estabas con un hombre.

Me estremezco ante sus tendencias posesivas. Siempre ha sido del tipo celoso, y eso me excita, por desgracia.

Una leve sonrisa curva el borde de mis labios.

—Era Hunter.

—Es él... —Su voz se llena de emoción—. ¿Es él el ...

—Tristán. —Suelto una pequeña carcajada mientras aprieto los labios y saboreo su celosa reacción. Finalmente, se lo digo—. Hunter es mi hermano.

Sus hombros se relajan antes de cerrar los párpados y reiniciarse.

—De acuerdo entonces. —Se le desencaja la mandíbula—. Tu hija. ¿Cuántos años tiene?

El sudor me corre por las axilas y mis ojos se desvían de él a la ventana que da al interior de la casa. Esbozo una media sonrisa para calmar los nervios.

—¿Qué es esto, un juego de veinte preguntas?

No sonríe conmigo. Solo se inclina hacia delante, juntando sus labios masculinos.

—¿Cuántos años tiene, maldita sea?

Mi pulso golpea contra mi muñeca. No seguiré huyendo de esto. Trago saliva y respondo a la pregunta.

—Cumplirá cuatro años en diciembre.

Pasa una eternidad antes de que vuelva a hablar.

—¿Y su padre?

Aparto la mirada antes de tragar saliva.

—Tristán, es complicado.

Se burla.

—No, no lo es. Es una simple pregunta.

La respuesta parece imposible, así que no digo nada.

Se acerca más.

—Dime, maldita sea.

Me tiemblan las manos cuando me giro para mirarle.

Su intensa mirada busca respuestas mientras permanece inmóvil.

Cuando por fin separo los labios para responder, un repentino repiqueteo de piececitos suena en el interior y me interrumpe la voz excitada de Lana.

—Mamá.

Tristán se frota la base del cuello mientras retrocede.

Al tirar de la manilla de la puerta, sus ojos inocentes me miran.

—Sí, cariño.

Detrás de mí se oye el sonido de una exhalación pesada y frustrada.

Me detengo y giro para mirarle.

—Vete.

Tristán echa los hombros hacia atrás y aprieta las manos.

—Tengo derecho a saberlo.

Respiro hondo y me giro hacia la puerta. Me siento mejor escondiéndome, aunque solo pospondría lo inevitable. Mordiéndome el labio, me vuelvo hacia él.

—Hoy no.

Mientras planta los pies firmemente en el porche, sus fosas nasales se agitan.

—Voy a descubrir la verdad, Willow. De un modo u otro, me dirás qué demonios está pasando.

Mientras se va, las emociones se agitan en mi estómago.

Esto es un problema, y por mucho que luche contra ello, todavía lo quiero. Mucho.

3



Tristán

De pie junto a la ventana de mi cabaña de alquiler, la luz del sol de la tarde se cuela por los cristales, calentándome la piel.

Ayer, después de que Willow no respondiera a mis preguntas, le pedí a mi ayudante que reservara una propiedad vacía cercana.

La cabaña vecina de Willow es una casa de alquiler. Rodeada de imponentes pinos y flores silvestres, es el lugar perfecto para esperarla.

En la gran ventana, agarro un telescopio que mi ayudante me ha entregado esta mañana. La lente es perfectamente nítida y me permite ver hasta el más mínimo detalle.

A través de ella, veo a Willow de pie en el interior, de espaldas a mí, con su figura ampliada y nítida. Se mueve con fluidez y gracia mientras su fascinante pincel recorre un gran lienzo.

Su pelo cae en cascada por su espalda como seda dorada. La excitación me golpea con fuerza y tengo que recordarme a mí mismo que debo respirar. Ella tiene ese efecto en mí. Deseo estar con ella, pasar mis dedos por su pelo, sentir su piel contra la mía.

Al poco rato, un coche gira por el camino de Willow y se dirige a la casa. Una adolescente muy parecida a Willow sale de una camioneta. Debe de ser de la familia. Se saludan y la chica entra en la casa de troncos.

Momentos después, Willow sale al porche, cierra la puerta tras de sí y se dirige a un Jeep aparcado. Conduce el Jeep por el largo camino privado y gira a la izquierda. Luego desaparece.

De repente, está en la entrada de mi cabaña de alquiler, dirigiéndose directamente hacia mí.

Mierda. ¿Cómo sabía que estaba aquí?

La adrenalina se apodera de mí mientras me apresuro a esconder el telescopio detrás de una cortina vaporosa. Después de alisarme el pelo, me recuesto en la barandilla del porche mientras

llega su coche.

Sus largas piernas descienden del Jeep rojo antes de echarse el pelo castaño sobre el hombro. Sube las escaleras del porche mientras la tela de sus ajustados vaqueros se ciñe a sus curvas, acentuando cada contoneo de sus caderas al caminar.

Se detiene en la cima, se pone una mano en la cadera y me mira.

—Sabía que no te rendirías sin luchar.

A medida que se acerca, su cabello y su piel desprenden un tenue aroma a lavanda y vainilla, mezclado con un sutil toque de sudor. Una camiseta de tirantes color melocotón le ciñe el torso, mostrando su físico tonificado y sus amplios pechos.

—Hola, vecina —saludo con voz indiferente sin ocultar mi curiosidad.

Sonríe con sus labios rosados y me estremece. Willow es tan juguetona que es capaz de incendiar el mundo.

Por suerte, estoy cerca de ella para presenciarlo una vez más. Las comisuras de mis labios se levantan.

—¿Quieres beber algo? Tengo agua y cerveza.

Su ceja se arquea de esa forma tan familiar que hace que el corazón me dé un vuelco.

—Bueno, Lana va a pasar la noche en casa de mi primo, y... no he venido hasta aquí para hidratarme.

A mitad de camino, me río.

—Cerveza será, entonces.

Cojo un par de cervezas frías de la nevera y le doy una. Nos acomodamos en la terraza y la tensión inicial se disipa cuando abrimos las botellas y, al descorcharlas, recuperamos la sensación de normalidad.

Tomamos unos sorbos en un cómodo silencio.

Después de que el zumbido de la bebida se extienda por mí, finalmente hablo.

—Tu arte es cautivador. Creo que he comprado todas las obras que has hecho.

Me mira.

—No, no lo has hecho. Todavía hay algunas que no he enviado.

Me río.

—Oh. ¿Qué me has estado ocultando?

Se sienta de nuevo en la silla y cruza las piernas mientras la tela vaquera de sus vaqueros le abraza los muslos.

—Aún tengo algunos cuadros preciados en el estudio de arte.

—Ah. Tiene sentido. Sabes, cada vez que veía uno de tus cuadros, sentía como si estuviera viendo una parte de ti.

Da un largo sorbo a su cerveza, sin apartar sus pupilas de las mías.

—¿Y nunca te diste cuenta de que era yo?

—Creo que mi subconsciente siempre lo supo. Tu trabajo es increíble, Willow. Es como si volcaras tu alma en el lienzo.

Baja la mirada y un leve rubor sube por sus mejillas.

—Es la única forma que tengo de expresar todo lo que llevo dentro. A veces las palabras no bastan, ¿sabes?

Asiento con la cabeza.

—Lo entiendo. Tus cuadros han sido para mí una ventana a tu mundo. Era lo único que tenía todos estos años, y aunque no sabía que eras tú, llenaba un espacio.

Después de juguetear con un tirante de su sedosa camiseta de tirantes, se encoge de hombros.

—Hmm. Bueno, he visto internet. Has tenido muchas mujeres en tus brazos.

Mi cuerpo se pone rígido mientras mi estómago se endurece.

—Que haya satisfecho mis necesidades físicas básicas no significa que no pensara en ti en todo momento. Has sido una constante en mi mente desde el día que te fuiste, Willow. Incluso cuando intentaba seguir adelante, siempre quedaba ese vacío donde solías estar.

Ella traga con fuerza, sus orbes brillan.

—No quería irme, Tristán. Pero tu padre... me echó, diciendo que no tenía lugar en tu vida.

Suspiro y miro hacia las tablas del suelo. Mis hermanos y yo todavía estamos intentando recuperarnos de papá y sus gilipolleces. Casi todos los traumas de nuestras vidas se deben a él. Alargo la mano y la cojo entre las mías.

—Se equivocaba. Siempre has tenido un lugar en mi vida. Todavía lo tienes.

Me aprieta la mano y su contacto me produce una sacudida.

—Ahora estoy aquí, y tú también. Así que tal vez podamos llenar ese espacio juntos.

Una sonrisa se dibuja en mi cara.

—Me encantaría.

Nos sentamos bajo el toldo, sorbiendo nuestra cerveza mientras el drama del pasado se desvanece palmo a palmo.

El cielo se tiñe de un intenso tono violeta y las estrellas centellean en el cielo del atardecer mientras una suave brisa agita las hojas de los árboles. Estamos reconstruyendo esto, momento a momento, y parece mágico.

Mientras rememoramos recuerdos compartidos, las risas fluyen con facilidad. Los años parecen esfumarse.

No puedo contenerme más.

—Debo saberlo ahora mismo, Willow. El padre de Lana... ¿soy yo?

Sus hombros se levantan y respira hondo.

—Por supuesto que Lana es tu hija. No ha habido nadie más que tú.

Me corre el sudor por el labio superior mientras el suelo se mueve bajo mis pies.

—¿Por qué me has ocultado esto?

—Tu padre me presionó para que me fuera de la ciudad cuando estaba embarazada. Me dijo que arruinaría tu futuro y que, si te quería, debía dejarte marchar. Me convenció de que era lo correcto.

Me entra un calor sofocante por las fosas nasales antes de que me invada una profunda sensación de pérdida.

—Sabes que ya está muerto, ¿verdad? Para alivio de todos los miembros de mi familia. Que Dios bendiga su alma.

Menea la cabeza y se encoge de hombros.

—No le culpo. Intentaba protegerte.

Me froto la cara con una mano y miro las tablas del suelo.

—No necesitaba protección. Te necesitaba a ti. Todos esos años... Me he perdido tanto.

—Lo sé, Tristán. Lo siento mucho. —Su mano encuentra la mía, y su tacto es como un bálsamo calmante, que me devuelve al presente. Terapéutico. Incluso medicinal.

Le devuelvo el toque acariciando su muñeca femenina con la punta de los dedos.

—Tengo que estar en la vida de Lana.

Arquea la ceja y me lanza una mirada feroz.

—Más te vale, o te seguiré la pista y te haré pagar.

Una risa repentina emerge de mi garganta.

—¿De verdad? ¿Cómo harías algo así?

Sus ojos azules brillan.

—Oh, tengo mis maneras.

El calor me recorre la entrepierna. Me acerco a ella hasta que nuestros rostros quedan a escasos centímetros.

—¿Ah, sí? Bueno, supongo que tendré que portarme bien.

El aroma de nuestro aliento mezclado llena el aire, el toque de menta y vainilla se mezcla con el calor de nuestros cuerpos.

Se encuentra con mi mirada, el aire que nos rodea hierve a fuego lento.

—Más te vale.

Sin pensarlo, cierro la brecha y aprieto mis labios contra los suyos en un ardiente beso. Ella responde con entusiasmo, rodeándome con sus femeninos brazos.

Los años de añoranza y las oportunidades perdidas alimentan nuestra pasión mientras exploramos mutuamente nuestras bocas con avidez.

Le acaricio la nuca con la mano y le meto la lengua hasta el fondo para saborearla mejor. Su sabor es una deliciosa mezcla de dulzura y deseo. Su boca es como una droga de la que nunca te hartas: adictiva y peligrosa.

Saboreo la dulzura, deseando más y más a cada segundo que pasa.

Por primera vez en mucho tiempo, todo parece ir bien.

4



Willow

Tristán está de pie ante mí, con el pelo alborotado y azotado por el viento. Su expresión es más que intensa mientras me mira con un deseo desenfrenado.

Mis ojos recorren los ángulos afilados de su mandíbula y la curva de sus labios. La forma en que se muerde el labio inferior me produce un calor excitante. Y cuando sus músculos se tensan bajo la camisa, quiero alcanzarlos y acariciarlos.

Han pasado cuatro años desde la última vez que me reclamó, y he estado deseando el momento desde entonces.

Se inclina hacia mi oído, su aliento cálido contra mi cuello.

—Ven adentro.

Una respiración entrecortada se escapa de mi boca.

—Sí.

Tristán retrocede, me coge de la mano y me lleva a la cabaña del vecino. La puerta se cierra tras nosotros.

Entonces sus labios están sobre los míos, hambrientos y exigentes, mientras sus manos se enredan en mi pelo.

Mis dedos se enroscan en la tela de su camisa, acercándolo mientras nuestros cuerpos se aprietan. Los contornos cincelados de su pecho y sus abdominales son un imán que me atrae con cada roce.

Sus labios y sus manos exploran cada centímetro de mí, incendiando mi piel y haciéndome desear más. Gruñe y me hace retroceder hasta que choco contra la pared.

—Te he echado tanto de menos.

Luego su boca recorre mi mandíbula y sus manos recorren mi espalda antes de que sus manos posesivas agarren mis caderas.

Me inclino y arqueo contra el torso duro y musculoso mientras su nombre flota de mi boca como una súplica.

—Tristán.

La luz brilla en su piel cubierta de sudor y me deleito con la vista de su pecho y sus abdominales definidos.

Llevo años deseando que me toque. Ahora está aquí, devorándome con una pasión que me deja sin aliento.

Su muslo se desliza entre mis piernas y me balanceo contra él, persiguiendo la exquisita fricción.

Mi boca roza su piel, saboreando la salinidad de su sudor mientras desciendo por su cuello.

—Mírame —me ordena, ahuecando mi cara entre sus manos.

Mi respiración se detiene al observar sus ardientes ojos ámbar.

Su mirada ardiente se clava en la mía.

—Eres mía, Willow. Siempre has sido mía.

Su voz profunda me estremece por dentro. Después de todo este tiempo, después de todo lo que hemos pasado, el deseo sigue ahí. Lo veo en su mirada posesiva.

Separo los labios para respirar.

—Y tú eres el hombre que siempre he querido.

Una sonrisa se dibuja en sus labios masculinos, lenta y pecaminosa.

—Demuéstralo.

La excitación se dispara en mi interior y me lanzo hacia él, aplastando mi boca contra la suya en un beso que vierte cuatro años de pasión contenida en un solo minuto.

Cuando por fin nos separamos, sin aliento, los musculosos brazos de Tristán me levantan la camiseta de tirantes por encima de la cabeza, dejando al descubierto el sujetador de encaje que llevaba para él.

Sus pupilas se oscurecen de deseo al contemplar mi piel expuesta y su mirada recorre mis curvas. Me lleva hacia delante para desabrocharme el sujetador antes de tocarme un pecho con la mano y agarrarme la carne con dedos ansiosos.

Cuando sus labios encuentran mi pezón, un rastro de ferviente deseo recorre mi canal y mi cabeza se balancea hacia atrás para disfrutar de la sensación. En este momento, no hay nada más que él y yo, nuestra pasión y deseo consumiéndonos por completo.

Su aliento caliente rodea el pecho antes de que sus cejas se arruguen.

—He esperado tanto tiempo para esto.

Mis dedos recorren su pelo oscuro y lo atraen hacia mí mientras asiento con la cabeza.

—Yo también.

Nuestros cuerpos se mueven por sí solos, encajando de una forma tan familiar como nueva.

Me dejo llevar por los duros planos de su cuerpo, recorro cada curva y cada pliegue mientras el deseo arde en mis venas. Saboreo la piel dulce y salada de sus abdominales antes de mirarle.

—Por favor, Tristán. Te necesito dentro de mí.

Una sonrisa pecaminosa curva los labios de Tristán, encendiendo una llama en mi vientre. Inclina la cabeza y arquea una ceja.

—Tus deseos son órdenes para mí.

Me coge en brazos, me aferro a él y le beso la mandíbula mientras me lleva al dormitorio. Cuando cruzamos el umbral, los dos estamos sin aliento por el deseo.

Tristán me pone de pie junto a la entrada, su mirada se clava en la mía.

—¿Estás segura de que quieres esto?

Asiento con la cabeza.

—Positivo.

Un destello de calor arde en sus ojos y entonces sus manos arrasan mi cuerpo, hambrientas y exigentes.

Jadeo mientras me quita los vaqueros y la ropa interior de encaje hasta dejarme desnuda ante él.

Su mirada recorre mi cuerpo desnudo antes de apretarme contra la pared y echarse hacia atrás para estudiarme.

Me ruborizo ante la intensidad de su mirada. Nadie me ha mirado nunca como él. Me hace sentir como si fuera una diosa a la que adora.

Tristán se arrodilla y me besa el vientre con la boca abierta antes de agarrarme el trasero con dos manos firmes. Aspira mi aroma mientras me aprieta contra su boca.

Abro las piernas y me sumerjo en la sensación, perdiéndome en el sabor y el tacto de su deliciosa lengua entre mis muslos.

Come con avidez, lamiendo mi clítoris hinchado y sorbiendo los jugos que corren por el interior de mis muslos mientras yo permanezco de pie.

Poco después, las sensaciones son demasiado intensas y pierdo el control. El orgasmo hace que me tiemblen las rodillas y me apoye contra la pared. Gimoteando, mis manos se deslizan por los

duros músculos de su pecho y su espalda, instándole a retirar la barrera que nos separa.

—Te quiero dentro de mí. Te necesito.

Tristán se levanta y se quita la camisa por la cabeza antes de reclamar mis labios una vez más. La sensación de su piel desnuda contra mis pechos me hace saltar chispas por las terminaciones nerviosas. Me muero de ganas de estar aún más cerca, de unirme a él por completo y borrar cualquier espacio que quede entre nosotros.

Estoy ardiendo por él, quemándome por dentro con una necesidad que solo él puede saciar.

Me aprieta contra la pared y me abre los muslos con sus firmes manos.

Jadeo mientras la excitación se extiende por mi canal como un reguero de pólvora.

Por un momento, se limita a examinarme.

—Eres tan hermosa. Y eres mía.

Desliza un nudillo por mi humedad e introduce un dedo experto en mi agujero chorreante. Se lame los labios y me clava los ojos.

—Sigues tan apretada para mí. Te has portado bien, ¿verdad?

La sensación me vuelve loca y un nuevo gemido se forma en mi garganta.

—Sí. Te estaba esperando, Tristán. Por favor, tómame.

Me agarra de las piernas, me levanta inmediatamente contra la pared y empuja su rápida polla dentro de mi abertura demasiado dispuesta.

Una deliciosa sensación recorre mi interior mientras mi abertura se estira para acogerlo.

Los músculos de sus brazos se flexionan mientras me sujeta y me presiona aún más contra la larga y rígida vara, mientras su musculoso torso se ondula con el movimiento.

Nuestra piel brilla de sudor mientras mi cuerpo se arquea hacia él. Iniciamos un ritmo acalorado. Nos movemos instintivamente, como si nuestros cuerpos recordaran todos los movimientos correctos, incluso después de tantos años separados.

El rojo intenso del deseo enrojece sus mejillas mientras me clava la polla más profundamente.

Separo los labios y gimo su nombre mientras olas de placer me inundan. Lo quiero todo dentro de mí. Rodeo sus caderas con las piernas para que me penetre más.

El aroma de nuestro sudor combinado llena mis fosas nasales, mezclándose con la fragancia almizclada de nuestra pasión.

Mi visión se nubla cuando sus caderas se introducen en mí, sus músculos se flexionan y se tensan con cada potente embestida. Su rostro es una máscara de concentración y deseo, sus ojos se oscurecen de necesidad.

Agarrándome los muslos con manos firmes, me bombea con su grueso miembro mientras abanica un suspiro en mi mejilla.

Con cada embestida, me duele el canal y ansío más, como una necesidad imperiosa que crece y crece hasta que es demasiado para contenerla.

Cuando por fin me rompo, es una explosión de puro placer, mi voz grita su nombre como si fuera la única palabra que conozco.

Me mira, y entonces su rostro se contorsiona mientras sus párpados se cierran. Sus labios se entreabren en un gruñido animal mientras sus músculos se agitan y relajan en tres profundas embestidas mientras bombea su semilla por todas las paredes de mi cuerpo.

Después, me baja de nuevo al suelo y nos cogemos de la mano mientras me lleva a la cama.

Nos desplomamos sobre las sábanas de seda en una maraña de miembros, con los corazones latiendo al unísono mientras recuperamos el aliento.

Tristán se tumba boca arriba y me abraza. Sus labios rozan mi cabeza antes de que sus esculturales brazos me rodeen.

—Nunca volveré a dejarte marchar.

Me acurruco contra él, apoyando la oreja en su pecho para oír el latido constante de su corazón.

Cuando las primeras luces del alba se filtran por las ventanas, volvemos a hacer el amor, esta vez más despacio, saboreando cada caricia y cada beso. Cuando nos quedamos dormidos, enredados el uno en el otro, sé que este es mi lugar. Por fin en casa, en los brazos de Tristán.

Después de dormir un poco más, me despierto con la cama vacía y el aroma a café recién hecho en el piso de abajo. Me pongo su camisa de botones y bajo descalza las escaleras siguiendo el aroma.

Tristán levanta la vista de los fogones cuando entro en la cocina.

—Buenos días, cariño. Espero que tengas hambre.

El corazón me da un vuelco. Podría acostumbrarme a esto. A nosotros.

Me acerco a él, le rodeo la cintura con los brazos y apoyo la mejilla en su espalda.

—Estoy hambrienta. Pero no de comer.

Me devuelve el abrazo con una mirada ardiente.

—¿Ah, sí? —Sus manos se deslizan bajo mi camisa para acariciarme la piel antes de retirar una sartén del fogón y apagar la llama del gas—. Entonces creo que el desayuno tendrá que esperar.

Riendo, dejé que me llevara arriba de nuevo para disfrutar de una comida realmente deliciosa.

Tristán me besa el cuello mientras caemos sobre la cama y me quita la camisa de los hombros. Me arqueo contra él, con el deseo corriendo por mis venas como fuego líquido.

Me separa los muslos con agresividad, su aliento calienta mi piel mientras aspira el aroma de mi excitación. Gruñe y cierra los párpados antes de bajar la cabeza entre mis muslos.

—Tengo que probarte otra vez.

Hunde su lengua en mí, lamiendo ávidamente cada gota de mi dulce néctar. Me tiemblan las piernas mientras me devora, dejándome jadeante y desesperada por más.

De su garganta se escapa un gruñido bajo y gutural mientras rodea el rollizo clítoris y sorbe los jugos.

Poco después, un placer incontenible recorre mi pelvis, provocando espasmos en mis miembros y haciendo que mis dedos se enrosquen en las sábanas. Cada nervio de mi cuerpo arde, mi piel hormiguea y se vuelve sensible al menor contacto. Me arqueo y me retuerzo bajo él mientras la habitación se desdibuja.

Todo lo ajeno a este momento se desvanece mientras mis músculos se liberan de años de tensión y mi interior se enardece con una nueva excitación. Lo quiero dentro de mí otra vez. Con todas mis fuerzas.

Respira contra mi piel.

—¿Lista para mí otra vez?

Arqueo la espalda y me inclino hacia él.

—Soy tuya.

Con un gemido, reclama mis labios en un beso abrasador y me penetra de un suave empujón. Mi cuerpo se estremece al sentir la dura longitud de Tristán llenándome y estirándome, enviando chispas de placer a través de mis nervios.

Cuando me penetra con fuerza, sus músculos se agitan con cada movimiento y su piel brilla de sudor. Tiene los ojos oscuros de deseo y la boca abierta en una expresión cruda y primitiva.

Grito ante la exquisita plenitud. ¿Por qué me siento tan bien?

Mis sentidos se inflaman cuando su polla entra y sale de mí, creando una deliciosa fricción que me hormiguea en cada centímetro del cuerpo.

Sus poderosas manos me agarran con fuerza por las caderas mientras me empuja, nuestra piel resbala y se roza con los enérgicos movimientos.

Aún me hormiguean los labios por sus besos hambrientos, su sabor aún perdura en mi lengua mientras gimo y jadeo con cada embestida profunda y primitiva.

Me clava el miembro hinchado con fuerza y rapidez, haciendo que el sonido de la piel abofeteándose retumbe en la habitación al mezclarse con nuestros gemidos y gritos de placer sin aliento.

Después, bombea lenta y profundamente dentro de mí, prolongando la exquisita tortura mientras nos cogemos de las manos. Mientras nuestros dedos se entrelazan, nos miramos a los ojos.

La ternura reflejada en las profundidades ámbar de Tristán me deshace, y lágrimas de alegría y asombro empañan mi visión.

—Eres mi reina. —Me quita las lágrimas con los labios—. Podría pasarme una eternidad haciéndote el amor.

Sus palabras me envían en espiral, y me rompo a su alrededor con un gemido de éxtasis. Poco después, susurra mi nombre como una bendición mientras se derrama dentro de mí.

Nos desplomamos en la cama, con los miembros aún entrelazados. Apoyo la oreja sobre su corazón y escucho su latido constante.

Tristán me da un beso en el pelo.

—Esto no es solo por el arte o alguna obsesión. Siempre ha sido por ti. Solo serás tú, Willow. Eres mi corazón, mi hogar. Mi todo.

Sonrío, entregándome a una felicidad que nunca pensé que volvería a conocer.

—Como tú eres mío, Tristán. Estábamos destinados a estar juntos. Solo que tomamos el camino largo.

Permanecemos tumbados en un cómodo silencio, disfrutando del calor y la intimidad que hemos vuelto a encontrar. Mis dedos trazan ociosos patrones sobre su pecho mientras mis pensamientos vagan, llenos de esperanza y asombro.

Esto es solo el principio, el comienzo de nuestra hermosa eternidad.

Su mano acaricia mi pelo.

—¿En qué estás pensando?

—El futuro. El nuestro. El de Lana. Quiero que volvamos a ser una familia.

—Yo también quiero eso. Más que nada. Me gustaría hacer esto bien, Willow. Démosle a Lana la vida que se merece, con sus dos padres juntos, como debería haber sido desde el principio.

Me inclino para besarle, lenta y profundamente.

—Eres un buen hombre, Tristán Wolfe. Siempre lo has sido. Teníamos que madurar, eso es todo. Pero ahora estamos aquí. Juntos, como debe ser.

Me vuelve a besar. El beso perdura, rebosante de promesas y nuevos comienzos.

—Juntos.

Cuando nos separamos, vuelvo a apoyar la cabeza, escuchando la melodía de su corazón.

—Va a ser muy feliz. Nuestra pequeña. Volviendo a tener a su familia completa, como siempre debió ser.

—No se merece menos. —La mano de Tristán encuentra la mía, nuestros dedos se entrelazan —. Nunca volveré a soltaros a ninguna de los dos.

Cierro los ojos y me dejo llevar por los latidos del corazón de Tristán y el calor de su abrazo. Nuestras almas y nuestros cuerpos se reencuentran como siempre debieron hacerlo.

5



Tristán

Me paro frente al espejo de la casa de alquiler y miro mi reflejo mientras calmo mi acelerado corazón. El reflejo muestra a un hombre que parece sereno, pero por dentro soy cualquier cosa menos eso. Hoy es el día en que conozco oficialmente a Lana. La idea me produce ansiedad. Ojalá pudiera relajarme y dejar que las cosas salieran con naturalidad.

La noche se repite en mi mente, la forma en que Willow y yo hicimos el amor, la intensidad de nuestras emociones y la pasión que parece que nunca se fue. Los recuerdos de ayer son un salvavidas que me llena de determinación. Debo arreglar las cosas. Por Willow, nuestra hija, y por la familia que nunca tuvimos la oportunidad de ser.

Respiro hondo y me meto en la ducha para dejar que el agua caliente caiga sobre mí. Elimino los restos de sueño y me froto la piel, aliviando la tensión de los músculos y limpiando las dudas persistentes.

Después de la ducha, me seco rápidamente y me pongo la ropa: vaqueros y una camisa informal. El reloj me mira fijamente. Ya es por la tarde, y cada tictac del segundero parece resonar más fuerte de lo habitual. Me peino para intentar mantener el orden, pero me tiemblan las manos.

Cierro los ojos e imagino cómo podría desarrollarse el día de hoy. Conocer a Lana y ver cómo se le ilumina la cara cuando se da cuenta de quién soy. La visión hace que mi ansioso corazón retumbe en mi tímpano.

Vuelvo a ver mi reflejo y me obligo a respirar hondo.

—Puedes hacerlo.

Los tres minutos de trayecto hasta la casa de Willow se me hacen eternos. Cada giro del volante me llena de expectación, la gravilla cruje bajo los neumáticos de mi Lambo como una

cuenta atrás.

Tras subir los escalones hasta la puerta principal, se me acelera el pulso al llamar al timbre con mano temblorosa.

Finalmente, la puerta se abre y ahí está Willow, de pie ante mí, con los mismos ojos hipnotizadores que siempre me han tenido cautivo.

Se hace a un lado para dejarme entrar.

—Hola. Justo a tiempo. Hunter no está aquí. Todavía está cabreado por todo lo que pasó entonces.

Entro, inmediatamente envuelto por la calidez del hogar y el tenue aroma a pino.

—Menos mal que no he venido a ver a Hunter.

Con líneas limpias y un diseño minimalista, el interior de la casa es elegante y moderno. El mobiliario es de alta calidad, con sofás de piel blanca y una mesa de centro de cristal brillante. Las paredes son de un blanco nítido, adornadas con piezas de arte paisajista y grandes ventanales que ofrecen una impresionante vista del bosque circundante.

Curiosamente, la casa se parece más a la lujosa mansión de un multimillonario de la tecnología que a una acogedora casa de madera.

Mis ojos se posan en Lana. Sentada en el suelo de madera de la sala principal, sus pequeñas manos sostienen varios lápices de colores. Lleva el pelo oscuro recogido en dos coletas, cada una adornada con un lazo rosa a juego con su vestido rosa.

Ella levanta la vista, con los ojos muy abiertos.

—Usted es el hombre de la gasolinera.

Me invade un torrente de culpa por los años perdidos, que me golpea como una ola. Pienso en todos los cumpleaños que me perdí, en el primer gateo y en los cuentos para dormir que nunca llegué a contar. Cada minuto perdido es como una plancha de hierro que me oprime el torso. Pero una alegría profunda y abrumadora que apenas puedo contener eclipsa esa culpa. Es mi hija.

Se me hace un nudo en la garganta y se me bloquean las cuerdas vocales al hablar, las palabras apenas pueden superar la cruda emoción que me aprieta la parte superior del cuerpo.

—Sí. Lo soy.

Willow y yo intercambiamos una mirada, y es como si una conversación silenciosa pasara entre nosotros. Ella me hace un leve gesto con la cabeza.

Respiro hondo y me acerco a Lana con cautela. Al acercarme, me fijo en los coloridos dibujos que la rodean, prueba de su incipiente creatividad.

Me arrodillo a su lado y cojo con cuidado un dibujo: una vibrante escena de montañas y un cielo azul brillante.

—Son increíbles, Lana. Tienes mucho talento.

Ella sonríe y se ilumina de pura alegría.

—Mamá dice que lo saco de ella.

Willow nos observa con una suave sonrisa.

—Tiene razón. —Devuelvo mi atención a Lana—. Pero creo que tú tienes algo especial.

Willow sonríe y asiente.

—Lo tiene. Es una artista en ciernes.

Señalo los picos de las montañas y los cauces de los ríos en la creación de Lana.

—Sí, ya lo veo. Tienes un gran sentido del color y del detalle.

La emoción me recorre el pecho al pensar en las posibilidades y el futuro de su arte.

Lana se levanta y se acerca a mí, tirándome de la manga. Me mira con sus ojos inocentes y se me derrite el corazón.

—Eres mi papá, ¿verdad?

Mientras mi voz se ahoga por la emoción, me arrodillo a su altura.

—Sí, Lana. Soy tu papá.

Lana suelta una risita, un sonido como música para mis oídos. Se acerca arrastrando los pies y me toca el brazo con su manita.

—¿Quieres dibujar conmigo, papá?

Me invade una oleada de emoción. Trago saliva y asiento con la cabeza.

—Me encantaría.

Nos sentamos juntos en el suelo, rodeados de lápices de colores y papel. A medida que avanza el día, las horas parecen confundirse mientras jugamos y dibujamos juntos.

Le ofrezco consejos y orientación artística y siento una satisfacción que nunca antes había experimentado. Por primera vez en años, me siento realizado. Este es el lugar que me corresponde, con ellas, creando un futuro juntos.

Willow luce una sonrisa serena mientras se mueve por la casa con una gracia sin esfuerzo. Cada mirada compartida y cada roce accidental cuando pasamos el uno junto al otro me hace saltar una chispa.

Más tarde, cuando Lana está absorta en su arte, me aventuro en la cocina para hablar con Willow. Está preparando café, con movimientos deliberados y practicados.

Me apoyo en la encimera, observándola.

—Anoche fue precioso. No puedo dejar de pensar en ello. En nosotros.

Me mira, con una expresión llena de anhelo y cautela.

—Yo tampoco. Pero han cambiado muchas cosas, Tristán. Los dos hemos cambiado.

Me acerco, acortando la distancia entre nosotros y apartándole un mechón de pelo de la cara.

—Pero algunas cosas no han cambiado en absoluto. Algunas cosas son tan fuertes como antes.

Su respiración se entrecorta ante mi contacto y sus pupilas buscan las mías.

—Tristán...

No la dejo terminar. En lugar de eso, la estrecho entre mis brazos y mis labios se encuentran con los suyos en una pasión que lleva años creciendo.

Ella responde de inmediato, rodeándome el cuello con los brazos y devolviéndome el beso con el mismo fervor. Es como si no hubiera pasado el tiempo y, sin embargo, todo es diferente. Los años de separación, el dolor y la nostalgia se desvanecen en este momento.

Nos separamos, los dos sin aliento, con las frentes apoyadas la una contra la otra.

Mi pulso se acelera mientras la lujuria me recorre la entrepierna.

—Voy a tenerte otra vez.

Se echa hacia atrás, apartándose el pelo de la cara.

—Tenemos mucho que resolver, Tristán. Esto no es fácil.

Mi estómago se tensa mientras mis pensamientos se apresuran a comprenderla. ¿Ya está harta de mí? Respiro, pero es superficial.

Antes de que pueda responder, la voz de Lana grita.

—¡Mamá, papá, venid a ver lo que he dibujado!

Willow y yo compartimos una mirada antes de volver al salón.

De repente, la puerta principal se abre con una fuerza que la hace chocar contra la pared.

Hunter entra a grandes zancadas, su presencia llena el espacio con una fuerza masculina lo suficientemente fuerte como para enviar ondas de choque a través de la habitación. Exuda fuerza y poder, cada uno de sus movimientos es seguro y calculado.

Su cuerpo es macizo, con músculos abultados que se tensan contra su camisa. Sus brazos son gruesos y poderosos, y sus hombros parecen capaces de soportar el peso del mundo. Me mira fijamente.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí, Tristán?

Mis músculos se tensan y me mantengo firme, con los instintos alfa disparados.

—Yo pertenezco aquí.

Me corta con una risa áspera, el sonido amargo y bordeado de años de resentimiento.

—En mi casa, no.

Willow se pone a mi lado y me da la mano en señal de apoyo.

Los ojos de Hunter brillan y sus puños se cierran a los lados.

Willow levanta la barbilla.

—Tristán está aquí por Lana.

Sacude la cabeza y sigue mirándome con fiereza mientras su mandíbula se tensa.

—A ver si lo entiendo. ¿Crees que puedes volver a nuestras vidas y retomarlas donde las dejaste después de todo el dolor que causaste?

Willow se deja caer junto a Lana y señala con un dedo tembloroso hacia el pasillo.

—Lana, ¿puedes ir a tu habitación, cariño?

Lana nos mira a los tres antes de asentir y salir corriendo hacia su habitación.

Me invade una oleada de culpa y arrepentimiento, pero enderezo la espalda cuando Lana desaparece de mi vista. Miro a Hunter.

—Mira, es obvio que he cometido errores, pero no voy a ir a ninguna parte. Quiero a Willow y Lana es mi hija. Tengo derecho a estar aquí.

El cuerpo de Hunter se vuelve más tenso a medida que los músculos se ondulan a través de su camisa estirada. Da una zancada hacia delante.

—Las acciones hablan más que las palabras. La abandonaste cuando más te necesitaba.

Doy un paso hacia él. Se oye cómo aprieto la mandíbula, cómo rechinan los dientes entre sí. Mis dedos se cierran en un puño.

—Y una mierda. Estoy aquí para reclamar lo que es mío y no me echaré atrás.

6



Tristán

La ira de Hunter irradia de él como el calor de un horno. Su corpulento metro ochenta, puro músculo y rabia, hace que parezca que podría destrozarme con sus propias manos. Sus gélidos ojos azules se clavan en los míos.

—Si crees que puedes volver a entrar en la vida de mi hermana después de todos estos años, te espera otra cosa, Tristán.

Enderezo los hombros, negándome a retroceder.

—¿Por qué no puedes entender que estoy aquí para hacer las cosas bien? Lamento cada momento que estuvimos separados.

Los ojos de Hunter se entrecierran mientras su rostro se tensa.

—Deberías haber pensado en eso antes de abandonarla. No tienes ni idea de por lo que ha pasado.

Mi frustración sube a la superficie.

—Espera. Puede que no conozcas los hechos. Mi padre la echó de Las Vegas cuando estaba embarazada. No sabía nada de esto hasta que...

La risa áspera de Hunter me interrumpe.

—Tengo todos los detalles, Tristán. Solo me sorprende que no fueras consciente de que tu propia sangre estaba aterrorizando a Willow. ¿Por qué no te molestaste en comprobar si estaba bien?

—¿Me estás tomando el pelo? La busqué por toda la ciudad después de que desapareciera. No la encontré por ninguna parte.

—¿Esperas que me crea eso? —Su voz es un gruñido bajo y protector, una furia apenas contenida que hierve a fuego lento bajo la superficie.

—Tu cuenta bancaria está tan apilada como la mía. ¿Por qué no gastaste unos dólares en un equipo para localizarla?

Me burlo e intento terminar mi hilo de pensamiento.

—La dejé ir porque respeto su intimidad. Willow sabe lo que es mejor para ella, y yo la respeto.

Los ojos de Hunter parpadean hacia la ventana y vuelven a mí.

—¿Privacidad? Mentira. Tienes ese telescopio ahí arriba espiándola ahora mismo.

La postura de Willow se endereza bruscamente antes de que sus pupilas se dirijan entre Hunter y yo.

—¿Qué?

Joder. Debe de haber rebuscado entre mis cosas en la cabaña de alquiler. Se me encoge el pecho ante la dura mirada de Willow.

Sus orbes azules se clavan en los míos, sus dedos se flexionan. Baja la cabeza y le tiembla la barbilla. Parece herida.

Mis hombros caen y odio haberle hecho esto. ¿Por qué tuve que conseguir ese maldito telescopio? Estúpido, estúpido, estúpido.

Aprieto un ojo y me centro en el hombre que tengo delante, el que parece querer golpearme el cráneo contra el suelo de madera. Vuelvo a mirarla y levanto un dedo índice.

—Te lo explicaré. Dame un minuto.

El cuerpo de Hunter parece expandirse, sus hombros se ensanchan y su pecho se hincha mientras se yergue en una postura protectora.

—No, me lo explicarás ahora.

Inspiro rápidamente y me obligo a mirarle a la cara.

—Estoy aquí porque la quiero. No tenía ni idea de lo que mi padre había hecho hasta ayer.

La expresión de Hunter se endurece. Sus músculos se tensan y ondulan bajo la camisa.

—A ver si lo he entendido bien. Pasas años alejado de ella porque no te parece bien invadir su intimidad y todo eso. ¿Y luego apareces con un puto telescopio para arreglar las cosas?

Siento que la garganta se me cierra mientras la habitación da vueltas. Noto que mis manos se agarrotan, que me tiemblan los dedos mientras intento encontrar una salida a esta conversación.

—Olvídate del telescopio. No tiene importancia. Como he dicho, no sabía que estaba embarazada. Tampoco sabía que mi padre la había amenazado. Si lo hubiera sabido, habría hecho todo lo posible por protegerla.

Sus ojos son afilados y penetrantes, situados en un rostro cincelado con una mandíbula fuerte. Parece dispuesto a atacar en cualquier momento.

—¿Y ahora bailas de nuevo en su vida y juegas a la familia feliz? Lo hice mucho mejor que tú, y ni siquiera soy el responsable.

Mi mirada oscila entre el hombre bestial que tengo delante y la mujer a la que amo. Los músculos del cuello y los hombros se me endurecen, enderezo la postura y encojo la mandíbula.

—Mira, ni siquiera sabía que estabas en la foto. Pero aquí estás, montando guardia como un maldito centinela.

Se burla.

—Gracias a Dios que estoy en la puta foto. Si no fuera por mí, Willow y Lana probablemente estarían en la calle.

Willow cruza los brazos sobre el pecho.

—¿Como si no pudiera cuidar de mí misma y de mi hija?

Nadie le responde.

Mis fosas nasales se inflaman con cada respiración rápida, mis puños se preparan para un posible altercado físico. Me mantengo firme.

—Bueno, ya estoy aquí y no pienso echarme atrás. Soy Tristán Wolfe, no mi padre.

Hunter se acerca, apretando y soltando las manos.

—Demasiado tarde. Eres un calco del tipo. Eres un Wolfe.

Hago una mueca y niego con la cabeza.

—No necesito tu aprobación. —Me giro y miro a Willow—. Creo plenamente en tu capacidad para cuidar de ti misma y de Lana. No se trata de eso. Quiero *estar* contigo y ser un padre para Lana.

Hunter se pone delante de mí, bloqueando mi acceso a Willow.

—No. Deberías irte.

Suspiro y me paso una mano por el pelo antes de levantar la barbilla para volver a centrarme en Willow.

Parece desgarrada mientras se lleva el puño a los labios.

El tiempo se ralentiza mientras contemplo sus ojos doloridos. Mis pulmones se contraen y me cuesta respirar, pero lo intento una vez más.

—¿Es esto lo que quieres?

No contesta.

—¿Me has oído? —La mano de Hunter golpea su pistola enfundada, la amenaza clara—. Tu alquiler ha terminado. Vete de la ciudad, Tristán. No dejaré que vuelvas a hacerles daño.

La postura corporal de Willow se derrumba mientras se da la vuelta. Cuando vuelve a mirarme, abre la boca, pero no sale nada. Sus ojos brillan con lágrimas no derramadas.

Levanto las manos, me doy la vuelta y salgo por la puerta. El ruido sordo de la puerta al cerrarse retumba en mí, como un sonido que marca el final.

De vuelta en la cabaña de alquiler, mi mente se agita mientras meto mis pertenencias en la bolsa. El dolor de dejarlas atrás es como si un cuchillo se retorciera en mi torso, afilado e implacable. Cada minuto que pasa me aleja más de la posibilidad de redimirme.

Por mi mente pasan imágenes de los últimos días, de volver a ver el amor y conocer a una hija que no sabía que tenía. Pero ahora todo ha desaparecido.

El pasado me aplasta, pero el miedo a que la historia se repita empeora aún más las cosas. Mientras termino de hacer la maleta, mi cerebro repite las palabras de Hunter, sus amenazas y la mirada de dolor en los ojos de Willow docenas de veces hasta que no puedo soportarlo más.

Cargo las últimas cosas en el coche y echo un último vistazo a la casa de Hunter y Willow. Cuando se pone el sol, respiro el frío aroma vespertino a pino y tierra antes de meterme en mi Lambo y girar la llave para arrancar el motor.

No quiero estar aquí. Me voy a casa.

7



Willow

Hunter y yo estamos de pie mientras el sol vespertino del desierto se filtra por la gran ventana de la cocina. Su mandíbula se desencaja mientras coge una silla y se sienta a la mesa.

—¿Qué acaba de pasar?

Pongo los ojos en blanco y me siento frente a él.

—Hunter, es complicado.

Cruza sus musculosos brazos y se reclina en la silla.

—Tengo tiempo. Dime lo que necesito saber.

Aprieto los labios antes de levantar la barbilla y decirle la verdad.

—Estamos juntos otra vez. Como una familia.

Los ojos de Hunter brillan con una intensidad que me produce escalofríos.

—Aléjate de él. Es un Wolfe, y no es bueno.

Su voz es como un látigo, afilada e implacable.

Mi corazón late con fuerza contra mi esternón.

—Ni siquiera lo conoces.

El tono de Hunter gotea con desdén.

—Sí, eso es porque no ha estado cerca. Es la definición viva de un padre ausente.

Me inclino hacia él.

—Ya no.

Los ojos de Hunter se entrecierran, los músculos de su mandíbula tintinean mientras lucha por contener su ira.

—¿Así que aparece y estás dispuesta a perdonarle de un día para otro? Para mí no funciona así.

—Vamos, Hunter. Estás siendo testarudo. —Me duele la sien. ¿Por qué no lo entiende? Afianzo mis cuerdas vocales para hacerle entrar en razón—. Te dijo la verdad. Su padre me obligó a irme y Tristán no tenía ni idea de lo que pasaba. No tenía ni idea de que estaba embarazada.

Mi hermano tuerce la boca, pero no dice nada.

Inspiro una bocanada de aire, intentando controlar mis emociones.

—¿No lo entiendes? Estoy cansada de ser madre soltera. Quiero una vida mejor para nosotras. Lana necesita ir a la escuela para tener más oportunidades en la vida. Necesita a su padre.

Los ojos azules de Hunter se clavan en los míos mientras aprieta los labios.

—Podemos llevarla a la escuela todos los días. El helipuerto está justo fuera.

Sacudo la cabeza, con el cuello tenso.

—Eso no es práctico, Hunter, y hay cosas mejores que hacer con ese helicóptero. Como tu operación de búsqueda y rescate, por ejemplo. La gente de Blushing Creek te necesita.

Se burla.

—Soy multimillonario, Willow. Puedo darle a Lana todo lo que necesite sin él. ¿Por qué no puedes ver eso?

—Un billón de dólares no es un padre, Hunter. Y yo no soy como tú. No puedo simplemente esconderme aquí en esta casa de troncos de alta tecnología durante el resto de mi existencia.

Sus músculos se agarrotan antes de mirar fijamente los surcos de la mesa de madera.

Los hombros se me suben a las orejas.

—Lo siento. No debería haber dicho eso.

Cruza sus musculosos brazos.

—¿Crees que me escondo aquí?

Toda la familia cree que Hunter se recluyó por la muerte de su difunta prometida hace unos años.

Lo destruyó. Nunca es buen momento para hablar del tema, y por eso no debería haberlo sacado. Decido cambiar de tema y centrarme en los hechos.

—Lana merece conocer a su padre. Merece una oportunidad de tener una vida normal.

Hunter se calla mientras alisa con la punta de los dedos la esquina de una servilleta.

—¿Y crees que es capaz de darle eso?

Planto los pies en el suelo y exhalo.

—Sí, es verdad. La gente puede cambiar. Ya ha demostrado que quiere formar parte de su vida.

Su mirada se suaviza y se echa hacia atrás, cruzando sus fornidos brazos sobre el pecho.

—¿Y qué hay de ti? ¿Puede hacerte feliz?

La pregunta me cala hondo, pero le miro sin vacilar y le digo la verdad.

—No lo sé, pero tengo que averiguarlo. Por Lana y por mí.

La ira de mi hermano da paso finalmente a algo más suave. Suspira.

—No puedo obligarte a vivir como vivo, pero tampoco me quedaré de brazos cruzados y dejaré que te vuelvan a hacer daño. Ya has sufrido mucho.

La luz de la cocina proyecta un cálido resplandor a nuestro alrededor, suavizando las líneas masculinas del rostro de mi hermano.

Cruzo la mesa y pongo mi mano sobre la suya.

—Intentas protegernos, y lo has hecho muy bien. Pero tienes que confiar en mí. Tienes que entender que sé lo que es mejor para Lana y para mí.

Baja la mirada hacia nuestras manos, la tensión va desapareciendo poco a poco de su cuerpo.

—Confío en ti, pero es difícil dejarte ir. Es duro verte correr un riesgo así.

Le aprieto la mano suavemente, ofreciéndole una sonrisa tranquilizadora.

—Es un riesgo que estoy dispuesta a correr. Por todos nosotros.

Ladea la cabeza mientras sopesa la decisión.

—Seguro que mamá se alegrará de volver a tenerte cerca.

Mi madre pregunta a menudo por Hunter, y le duele que ambos nos hayamos mudado tan lejos de la finca familiar de Las Vegas. Pero ahora, al menos recuperará a uno de los dos. Mientras arqueo una ceja, mis labios se curvan en una leve sonrisa.

—Mamá estará extasiada.

Hunter suspira y se pasa una mano por la cara.

—De acuerdo. Pero si os vuelve a hacer daño, no me quedaré mirando. Haré lo que sea necesario para protegeros.

Mi pecho se expande.

—Sé que estás preocupado, y te quiero por ello, hermano. Pero necesito hacer esto por Lana, y por mí.

Él asiente, sus ojos finalmente se suavizan.

—Solo prométeme que tendrás cuidado. Es todo lo que pido.

Las lágrimas humedecen mis ojos mientras aprieto su mano.

—Te lo prometo.

Se levanta y se acerca a la ventana para contemplar las montañas iluminadas por la luna con su fuerte espalda vuelta hacia mí.

Me uno a él y apoyo la mano en su ancho hombro. Nos quedamos en silencio, contemplando la belleza del cielo nocturno.

Hunter se vuelve hacia mí, con los ojos llenos de amor y aceptación.

—Ve tras lo que quieras, Willow. Siempre estaré aquí para ti y para Lana.

8



Tristán

Llego a la cena de cumpleaños de Ethan con el pecho oprimido por el miedo. Toda la manada Wolfe debería estar aquí, en The Blake Lake Las Vegas, junto con sus cónyuges: Ethan y Ava, Fiona con Jonathan, y Devin y Maya. Incluso Zack y Bianca dijeron que vendrían.

Soy el único hermano que llega solo. El aislamiento me corroe, haciendo que la vibrante charla del restaurante de lujo me resulte ruidosa y burlona.

Ethan cruza a grandes zancadas el vestíbulo del restaurante, con su traje italiano a medida que realza su musculosa figura. Una sonrisa amplia y acogedora suaviza sus rasgos afilados mientras me da una palmada en el hombro.

—¡Tristán! Aquí estás.

Después de entregarle un regalo, le doy un fuerte abrazo.

—Feliz cumpleaños, hermano.

Desde fuera, en el porche, me llama la atención la brillante sonrisa de Fiona mientras me saluda con la mano moviéndose grácilmente en el aire.

La veranda está iluminada con luces parpadeantes y farolillos, creando un ambiente acogedor y mágico. El lago brilla a la luz de la luna, reflejando las estrellas.

Fiona lleva un vaporoso vestido de flores y agarra con fuerza la mano de Jonathan mientras permanecen juntos. Parecen felices e inseparables.

—¡Ven con nosotros!

Fuerzo una sonrisa y avanzo hacia todos. Una parte de mí se alegra de verlos, pero la otra preferiría taparme la cabeza con una manta.

¿Cómo puedo enfrentarme a mi familia después de mi fallido viaje? Siento que vuelvo con el rabo entre las piernas en lugar de proporcionar un hogar a Willow y a mi hija.

El ambiente es cálido, con risas y el suave tintineo de las copas, pero no me calma los nervios.

Ethan acerca una silla a Ava, que ya está fuera. Se ríe y se inclina hacia él. Su creciente barriga parece un poco más grande que la última vez que la vi.

Mientras estoy con ellos, me esfuerzo por entablar una conversación trivial. Mis preguntas carecen de creatividad y entusiasmo.

—Entonces, ¿cuándo sales de cuentas?

Ava se sujeta la barriga y nos mira a Ethan y a mí.

—2 de diciembre.

Asiento con la cabeza, intentando disimular mi incomodidad con una sonrisa forzada.

—¡Ah, un bebé de Navidad! Qué ideal.

Mientras miro a Ethan, siento una punzada de envidia. Él puede experimentar el milagro del parto y estar presente en las primeras respiraciones de su hijo, algo que yo nunca pude hacer. Desvío la mirada y oculto cualquier rastro de dolor.

Devin y Maya se sientan juntos, con caras animadas mientras hablan de su último proyecto ecológico. Sus ojos brillan de emoción y tienen las manos juntas sobre un menú.

Al inclinarme hacia mi hermano y su mujer, me fijo en la forma en que sus manos están entrelazadas sobre el mantel, sus dedos encajan perfectamente.

La camisa azul marino de Devin le queda ceñida a su musculosa figura, y parece feliz y relajado. Es algo poco habitual en él. Maya tiene una expresión suave y llena de adoración mientras mira a mi hermano como si fuera la única persona que existe.

Me rechinan los dientes antes de aclararme la garganta.

—Hola, hermano. Hola, Maya. ¿Cómo estáis?

Devin se levanta de la silla y se pone de pie, con una amplia sonrisa mientras me abraza.

—Mejor que nunca. Me alegro de verte.

A Maya le brillan los ojos y se levanta para saludarme.

—He oído que has hecho un viaje al norte. ¿No es precioso?

Un rubor recorre mis mejillas mientras mi barbilla se inclina.

—Sí, por supuesto. Es... genial.

Avanzo para saludar a Zack y Bianca, que charlan sobre una noche salvaje en uno de sus clubes, con los rostros radiantes. El pintalabios rojo de Bianca resalta sobre su piel morena, y el pelo oscuro de Zack está ligeramente despeinado, quizá por haberse divertido toda la noche. Sus gestos con las manos y sus expresiones animadas aumentan la energía visual de su conversación.

La brillante sonrisa de Zack se extiende por su rostro mientras salta de su asiento para saludarme. Sus brazos se abren de par en par.

—¡Hermano!

Nos damos un rápido abrazo de hombre antes de que Bianca, su nueva mujer, se ría y me abrace.

—Me alegro mucho de que hayas venido. Hacía siglos que no te veía.

Su sonrisa es radiante y muestra unos dientes blancos y nacarados. Alisa su perfecta melena, levanta la barbilla y se vuelve hacia los miembros de la familia con aplomo.

—Ya han llegado todos. Vamos a celebrarlo.

Me acomodo en mi asiento —el único vacío de la mesa— e intento sumergirme en la conversación, pero es difícil. Cada risa y cada mirada compartida entre las parejas me recuerda lo que me estoy perdiendo.

El mantel es de un rojo intenso, y la iluminación proyecta un cálido resplandor sobre la manada Wolfe mientras siguen compartiendo más risas e historias.

Es irónico. Estoy aquí, rodeado de familia, pero nunca me he sentido más solo.

Cuando llegan los aperitivos, la cena empieza con las bromas habituales, pero la conversación se desvía rápidamente hacia mí.

Zack se echa hacia atrás en su silla con una sonrisa.

—Así que, Tristan. ¿Qué hay de nuevo contigo? ¿Sigues intentando tener una cita con una pintura de montaña?

Bianca se ríe y le golpea en el hombro.

Me encojo de hombros, intentando mantener un tono ligero.

—Sí. Solo tengo que averiguar dónde llevarla.

Nadie se ríe de mi intento de chiste, pero, por suerte, el camarero distrae a todos con más comida. El aroma de la cocina deliciosa llena mis fosas nasales, reconfortante y familiar. Pero en el fondo, la tensión persiste.

Ava intercambia una mirada nerviosa con Ethan antes de inclinarse hacia delante y alzar las cejas.

—¿No está pasando nada más emocionante?

Antes de que pueda responder, Ethan interviene, su expresión se vuelve seria al mirar a Zack.

—Encontramos a Willow.

La mesa se queda en silencio, todos los ojos puestos en mí. El corazón me da un vuelco mientras intento calibrar las reacciones de mis hermanos.

Fui *yo* quien encontró a Willow, y nunca compartí esa información con ninguno de ellos. Mi cerebro se apresura a comprender mientras consigo hablar.

—¿Encontramos?

Los hombros de Ethan caen ligeramente.

—Sabíamos dónde estaba desde el principio. Ha estado en el desierto, viviendo con su hermano y su pequeña. *Tu* pequeña.

Me duele la nuca.

—Si *sabías* todo esto, ¿por qué no me lo dijiste antes?

Fiona se aclara la garganta.

—Pensamos que era mejor que la encontraras por tu cuenta. No queríamos interferir como hizo papá.

Devin asiente, centrándose en mí.

—Papá era un imbécil, Tristán. Lo que nos hizo a todos... no estuvo bien.

Los hermanos asienten a coro. Una vez más, recuerdo al hombre que fue nuestro padre. Orquestar la vida de la gente y tomar decisiones que no le correspondían, ese era su juego.

Zack sacude la cabeza.

—Sí. Lidiar con las secuelas de lo que papá nos hizo a todos... digamos que me ha llevado un montón de terapia.

Ethan suspira, frotándose las sienes.

—Todos estamos de acuerdo en eso. Papá era un imbécil, pero no sabíamos cómo arreglar esto sin empeorar las cosas.

Trago saliva.

—¿Me estás tomando el pelo? Pasé años pensando que no me quería. Que simplemente se había ido. No puedo creer que lo supieras todo este tiempo.

Fiona cruza la mesa y me cubre la mano.

—Tristán, lo sentimos, y quizá deberíamos habértelo dicho antes. Pero dependía de ti encontrarla y resolver las cosas. No de nosotros.

Aparto la mano.

—Entonces, ¿habéis decidido actuar a mis espaldas y joderme? Visteis lo afectado que estaba.

Fiona se sienta más erguida y traga saliva.

—No somos casamenteros, Tristán. Decidimos que era mejor protegerla y respetar sus deseos. Siempre supimos que su corazón sanaría y se acercaría a ti.

El calor entra por mis fosas nasales.

—¿Y qué hay de mí? ¿Alguien pensó en lo que yo necesitaba?

Devin se restriega una mano sobre la barba incipiente de la barbilla.

—Lo hicimos, Tristán. Pero a veces, las decisiones más difíciles son las que más duelen.

Todos tenían sus razones, sus justificaciones, pero eso no hace que esta píldora sea más fácil de tragar. Me lo ocultaron y vieron cómo me desangraba sin decir nada. Crujo el cuello hacia un lado, con los puños apretados. Nunca lo olvidaré.

Ethan se inclina hacia delante, su mirada penetrante.

—Al final te lo dijimos porque la trayectoria no pintaba bien. Solo parecías más obsesionado y deprimido.

Zack mueve las manos de un lado a otro antes de apoyar los antebrazos en el borde de la mesa.

—Para que conste, no tenía ni idea de que Willow estuviera allí arriba, y definitivamente no sabía nada de ningún bebé.

Devin arquea una ceja en dirección a Zack.

—Sí, porque estabas de fiesta en México con Bianca mientras intentábamos recomponerlo todo.

Zack se muerde el interior de la mejilla antes de levantar la barbilla.

—Bueno, perdóname por irme de luna de miel.

Fiona sacude la cabeza y parece recomponerse mientras se centra en mí.

—También sentimos que era el momento. No solo por ti y por Willow, sino por la niña. Lana está llegando a una edad en la que entiende las cosas, y se merece tenerte en su vida.

Una risa amarga surge de mi garganta al pensar en Hunter.

—¿Y qué te hace pensar que puedo volver a entrar en sus vidas o que me querrán allí? Ya fui allí y su hermano dejó muy claro que no me necesitan.

Ethan se encoge de hombros.

—¿Quién? ¿Hunter? ¿Por qué escucharías a un tipo que cree que esconderse es una solución viable?

Mi cerebro se revuelve mientras reflexiono sobre la retirada de Hunter a Sierra Nevada. Hmm. Vivía en una enorme mansión en Las Vegas cuando conocí a Willow. ¿Qué demonios está haciendo en las montañas? ¿Por qué se fue de la ciudad?

Respiro entrecortadamente. Sea cual sea su razonamiento, convenció a Willow de que huir al norte de Nevada era una buena idea.

La voz de Ethan irrumpe en mis pensamientos, firme y decidida.

—Ahora depende de ti, Tristán. Estamos aquí para apoyarte, pero tienes que dar el primer paso.

Los ojos verdes de Fiona se suavizan.

—Eres su familia, Tristán. Y vale la pena luchar por la familia.

La determinación se ve en los ojos de cada uno de mis hermanos. Por complicados que sean, me están ofreciendo un salvavidas. De mí depende agarrarlo.

Me reclino en la silla y asiento con la cabeza. La verdad ha salido a la luz y el camino a seguir es incierto, pero una cosa está clara. Soy un Wolfe, maldita sea. Es hora de que afronte mis problemas y haga las cosas bien.

Mientras mi familia sigue hablando, sus voces se mezclan con el suave tintineo de los cubiertos y el suave zumbido del restaurante circundante.

Cada uno de los Wolfe, a su manera, ha encontrado a alguien que los complementa y saca lo mejor de ellos. Hay una cierta magia en ver a mis hermanos tan felices y tan completos, como si las piezas que faltaban en sus vidas hubieran encajado por fin en su sitio.

Una punzada de añoranza me golpea. Quiero eso. Quiero una familia con Willow y mi hija.

Fiona deja de charlar con Ava y vuelve a centrar su atención en mí.

—Así que, eh ... Tristán, ¿vas a recuperarla?

Me levanto bruscamente, mis muslos golpean la mesa con una sacudida, haciendo que los cubiertos suenen y los vasos tintineen.

—Claro que sí.

Zack suelta una silenciosa carcajada, con los hombros temblorosos.

—Ese es el espíritu. Pero, oye, intenta no tumbarla cuando te pongas en plan alfa con ella, ¿vale?

Devin arruga los ojos con diversión.

—Sí, y quizá no asustes a la niña con esa mirada tan intensa que tienes.

Sonrío, sacudiendo la cabeza ante mis astutos hermanos.

—Gracias por el consejo, Dr. Phils.

Ethan levanta su copa.

—Por Tristán. ¡Ve a por tu chica!

Las risas y los brindis sientan bien, como un bálsamo en una herida que ha estado abierta demasiado tiempo. Aprovecho el momento para absorberlo todo. Y cuando vuelvo a sentarme, una parte de mí se siente más ligera, dispuesta a luchar por lo que he perdido.

He terminado con ser el Wolfe solitario. El cambio está aquí, y voy a conseguir todo lo que quiero.

9



Tristán

La familia lo es todo. Necesito crear un hogar estable para Willow y Lana. Me doy cuenta de ello.

Decido viajar en helicóptero para reunirme con Willow en casa de Hunter, pero antes tengo que hacer algo. Mientras me siento en el escritorio del despacho de mi casa, marco el número de teléfono de Hunter.

Su voz profunda responde.

—Hunter al habla.

Dudo antes de saludarle.

—Hunter.

—Tristán. —Su voz suena sorprendentemente tranquila—. Me preguntaba cuándo tendría noticias tuyas.

—Te agradezco todo lo que has hecho por Willow y mi hija, pero quiero que sepas... que voy a ir a por ellas, estés o no de acuerdo. —Las palabras salen de mi boca antes de detenerme y prepararme para el impacto.

Hunter suspira.

—De acuerdo.

Mi cerebro se revuelve. No esperaba una respuesta tan agradable viniendo de alguien que hace unos días quería arrancarme los miembros. Me pongo el teléfono en la oreja con más fuerza.

—¿Qué?

Se ríe entre dientes.

—He hecho lo que he podido. Les he dado un hogar y un lugar seguro para curarse, pero están listas para la siguiente etapa de sus vidas. Te necesitan, Tristán.

Una repentina descarga de tensión hace que mis hombros se relajen. Me trago el bulto que había estado obstruyendo mi esófago toda la mañana.

—Sí. Me necesitan.

—Mi hermana es una mujer fuerte —responde Hunter, suavizando la voz—. Ha tenido que serlo. Y Lana... es una niña increíble. Pero ahora necesitan algo más que seguridad. Necesitan una familia completa.

Dejo escapar una larga exhalación.

—Gracias, Hunter. Gracias por todo lo que has hecho, y por cuidar de ellas todos estos años.

—Ya lo creo. Pero, ¿Tristán?

—¿Sí?

Hunter hace una pausa y luego dice:

—Si vuelves a romperle el corazón, tendré que romperte esa cara tan bonita que tienes. Pensé que deberías saberlo.

Mi torso se tensa antes de que su sincera carcajada resuene a través del teléfono.

Me río, me relajo y sacudo la cabeza.

—Tomo nota. Estoy listo para estar a su lado. Para ser el padre que Lana se merece y el compañero que Willow necesita.

Hay una pausa antes de que Hunter vuelva a hablar, esta vez con un atisbo de sonrisa en la voz.

—Bien, porque están listas para ti. Es hora de que des un paso adelante. Además, me vendría bien un descanso de todas esas películas de Disney.

Me río.

—De acuerdo. Yo me encargo desde aquí. Estoy preparando el helicóptero ahora mismo.

Hunter se aclara la garganta.

—El helipuerto estará listo.

—Perfecto. Gracias.

—Por supuesto —responde—. Ah, y una cosa más.

—¿Sí?

—Cuida de ellas —dice, su tono lleva una capa de protección protector familiar—. No quiero que se repita lo de la última vez.

—Yo tampoco —respondo—. Tienes mi palabra.

La llamada termina y me quedo un minuto asimilando la conversación. ¿Quién me iba a decir que por fin iba a estar de acuerdo con todo esto?

La realidad de lo que estoy a punto de hacer me invade. Cojo mi mochila y me dirijo a la azotea de mi ático, donde me espera el piloto del helicóptero.

Después de que el helicóptero se eleve en el cielo, el paisaje se transforma en un mosaico de verdes y marrones, con picos dispersos que se extienden hacia el horizonte.

El viaje al Norte es muy diferente al de hace un par de semanas, cuando conduje el Lambo hasta allí. Esta vez, no hay incertidumbre ni miedo. Solo la claridad de saber dónde debo estar y para quién debo estar allí.

Cuando el helicóptero se acerca a la casa, veo el helipuerto, un pequeño claro entre los árboles. Los rotores frenan, descendemos y aterrizamos suavemente.

Hunter está de pie junto a la pista con las manos entrelazadas detrás de sus anchas caderas. Cuando el motor se apaga, se acerca y le tiende la mano.

—Bienvenido de nuevo, Tristán.

—Gracias. —Una sonrisa se dibuja en mi boca mientras estrecho su mano con firmeza por primera vez—. De verdad. Por todo.

Asiente antes de apartarse y señalar la entrada.

—Están dentro. Ve con ellas.

Mientras me dirijo a la casa, la puerta se abre y, de repente, Willow está allí con Lana a su lado. Sus ojos se cruzan con los míos y me invade una oleada de emociones.

A Lana se le ilumina la cara con una sonrisa y corre hacia mí.

—¡Papi! —Su voz está llena de alegría—. Dónde has estado? Te he hecho un cuadro nuevo.

Me agacho y la cojo en brazos.

—He encontrado el camino de vuelta a ti. —Mi garganta se ahoga de emoción—. Y no puedo esperar a ver tu nueva creación.

Los ojos de Willow brillan mientras su rostro se dibuja en una sonrisa.

—Sabía que volverías.

Me invade una sensación de calma.

—No puedo alejarme de ti. De hecho, pienso pasar cada día de mi vida ganándome tu confianza. Tú y Lana sois el único futuro que me importa.

Da un paso adelante y me toca la mejilla.

—Te creo, Tristán, y creo en nosotros.

De repente siento los hombros más ligeros, como si flotaran.

—Tengo planes, Willow. Grandes planes. Una galería de arte para tu obra, una escuela de arte donde puedas enseñar y un hogar estable para Lana. ¿Volverás a Las Vegas conmigo?

Se lleva el dedo índice a la boca.

—Hmm. Suena como si lo hubieras planeado todo.

Una amplia sonrisa se dibuja en mi cara.

—Vamos a hacerlo bien esta vez.

Sonríe, el amor y la confianza en su expresión iluminan mi mundo.

—Estamos listas, Tristán. Vamos a casa.

Un hormigueo de calor me reconforta mientras guío a Willow y Lana hacia el helicóptero que las espera. Las aspas del aparato cortan el aire fresco de la montaña mientras el sol se refleja en los picos nevados de la lejanía.

Hunter está de pie a solo unos pasos, con las manos metidas en los bolsillos, observando cómo nos acercamos. Su rostro es inexpresivo, pero capto la sutil tensión en su mandíbula y la forma en que sus ojos se entrecierran al seguir cada paso que da su hermana. Ha sido su protector durante mucho tiempo y ahora tiene que dejarla ir, confiando en que yo asuma el papel que él ha desempeñado durante años.

Willow llega primero. Permanecen inmóviles durante un instante, como si ninguno de los dos quisiera ser el primero en moverse. Entonces, sin previo aviso, Hunter la estrecha en un fuerte abrazo.

—Estarás bien. Estarás en buenas manos.

Ella asiente contra su pecho, con los párpados cerrados.

—Lo sé. Pero voy a echarte de menos, Hunter. Las dos.

Se aparta un poco, lo justo para mirarla a los ojos.

—Yo también te echaré de menos, pero esto es lo mejor. Perteneces a él, Willow. Ya es hora.

Me mira por encima del hombro y yo la tranquilizo asintiendo con la cabeza.

Hunter se arrodilla y dirige su atención a Lana, que ha estado aferrada a la pierna de Willow, con los ojos muy abiertos y en silencio.

—Ven aquí, pequeña. —Abre los brazos y Lana duda un segundo, antes de lanzarse sobre él.

Sus brazos se estrechan alrededor de su cuello.

—Te voy a echar de menos, tío Hunter.

—Yo también te echaré de menos, cacahuete. —Le da un beso en la cabeza y la abraza durante un largo rato. Cuando por fin se retira, le pasa un mechón de pelo por detrás de la oreja y su expresión se suaviza—. Cuida bien de tu madre, ¿vale? Y pórtate bien con tu padre también.

Lana asiente, sus ojos brillan.

—Lo haré. Lo prometo.

Hunter se levanta y su mirada se cruza con la mía por encima de la cabeza de Lana. Hay mucho significado en esa mirada. Es un último intercambio silencioso entre dos hombres que han llegado a un acuerdo.

Sus cejas se arrugan.

—Lo son todo para mí. —Hay un tono crudo en su voz que corta el ruido del helicóptero—. Cuida de ellas.

Asiento con la cabeza, levantando la barbilla.

—Tienes mi palabra.

Con una última mirada a su hermana y a su sobrina, Hunter retrocede y se lleva las manos a los costados mientras las observa caminar hacia el helicóptero.

Hunter hizo su parte, y ahora es mi turno.

Willow se sienta a mi lado en el helicóptero, con la mano agarrada a la de Lana mientras el avión asciende hacia el cielo azul. Relajo los hombros y noto cómo las montañas se alejan a nuestro paso.

Los rayos de sol se cuelan por la ventana, iluminando los rostros de Willow y Lana.

El vuelo de regreso a Las Vegas está lleno de esperanza, sueños, planes y risas. Cuando aterrizamos en el helipuerto de mi ático de Las Vegas, me siento satisfecho.

Aquí es donde volvemos a empezar. Juntos.

Abro la puerta de mi casa y me hago a un lado, el suave chasquido resuena en el espacioso ático.

Willow se queda boquiabierta y abre los ojos. Sus obras de arte adornan las paredes, cada una de ellas cuidadosamente enmarcada e iluminada, transformando el espacio en una galería personal de su talento.

Se le llenan los ojos de lágrimas mientras lo asimila todo.

—Tristán... es hermoso.

—Como dije, nunca dejé de pensar en ti. —Me acerco y tomo sus manos entre las mías—. Willow, tú y Lana sois mi mundo. Pasaré el resto de mis días demostrándotelo.

Lana, de pie a nuestro lado, mira a su alrededor maravillada, con su pequeña mano aferrada a la mía. Le brillan los ojos al contemplar los cuadros que le resultan familiares.

—Mami, ¡es tu arte! Está por todas partes.

Me arrodillo a la altura de Lana.

—Sí, cariño. Es todo el increíble trabajo de tu mami. He pasado años coleccionándolo, y pronto, tu trabajo también estará aquí arriba.

Con la pequeña mano de Lana aún en la mía, saco un anillo de diamantes que brilla con la luz ambiental.

Willow vuelve a jadear, se lleva las manos a la boca y abre mucho los ojos.

Empiezo, mis cuerdas vocales llenas de emoción.

—Willow, ¿quieres casarte conmigo?

Los ojos de nuestra hija se abren de emoción y su cara se ilumina mientras mira entre nosotros.

—¡Mamá, di que sí! Por favor, di que sí.

El rostro de Willow se suaviza mientras lágrimas de alegría corren por sus mejillas. Asiente con la cabeza, una sonrisa radiante se abre paso a través de sus ojos llorosos.

—Sí, Tristán. Sí.

Cuando deslizo el anillo en el dedo de Willow, Lana aplaude mientras sus ojos rebotan de alegría. Nos abrazamos y nuestro vínculo familiar se estrecha cada segundo que pasa.

Un sentimiento de esperanza y legado para el futuro llena el aire cuando emprendemos juntos el viaje de nuestra vida.

Willow apoya la cabeza en mi hombro, con la mano entrelazada con la mía, y Lana se acurruca a mi otro lado, con sus pequeños brazos rodeándome el cuello.

De pie, con las luces de la ciudad parpadeando bajo nosotros, le susurro a Willow al oído:

—Os quiero. A las dos. Para siempre.

Willow me mira con ojos brillantes.

—Nosotras también te queremos, Tristán. Y estamos listas para lo que venga.

Este es nuestro momento, nuestro comienzo. Sean cuales sean los retos que se nos presenten, los afrontaremos unidos.

Con la promesa de un nuevo futuro por delante, nos mantenemos unidos, dispuestos a enfrentarnos al mundo como una familia.



Epílogo

HUNTER

Seis meses después

Mis ojos recorren la habitación hasta que encuentran a Willow radiante en su traje de novia, con una sonrisa más brillante que nunca. Mira a Tristán, con los ojos llenos de un amor y una felicidad que me tensan el torso. Es el tipo de amor que yo tuve una vez, pero ahora es un sueño lejano e imposible.

A su lado, Lana baila con su recién encontrada familia, sus risas suenan como música. Mi hermana y mi sobrinita por fin han encontrado la felicidad que se merecen.

La boda es preciosa, meticulosamente planeada e impecablemente ejecutada. Pero este tipo de cosas... no son para mí. Una vez lo fue, pero eso ya pasó.

El amor es algo complejo y desordenado. Me ha dejado solo, atormentado por el recuerdo de lo que perdí.

Echo un vistazo a la imponente tarta nupcial, a los extravagantes arreglos florales y al interminable chorro de champán. Todo lo que veo es el vacío que hay detrás. Una vez soñé con el gran día. Esos sueños se convirtieron en una enorme pesadilla cuando me arrebataron a mi prometida una cruel noche.

Las bodas son para los demás. No para mí.

Mi hermano, Brandon, se abre paso hacia mí, su cuerpo alto y musculoso se abre paso entre la multitud. Su presencia llama la atención, pero esta noche, esa fuerza solo sirve para ahondar el pozo en mis entrañas.

Se detiene frente a mí, inmóvil, con una mirada aguda y evaluadora. Hay una tensión tácita entre nosotros, del tipo que se ha estado cociendo a fuego lento bajo la superficie durante años y nunca se ha abordado del todo. Él es el mayor. Tiene todas las respuestas y siempre ha estado ahí para llevar las cargas de la familia. Pero ese deber choca ahora con mi necesidad de distancia.

Brandon arquea un ojo, estudiándome.

—Hace tiempo que no te veo.

—Sí. —Me encojo de hombros, mirando hacia otro lado—. He estado ocupado.

—¿Ocupado, o simplemente evitándonos?

El dolor me sube por el cuello.

Nunca entenderá por qué estoy allí. No puede entender por qué elegí vivir lejos de mi familia y de la locura de Las Vegas. Pero hay más que eso.

Me encuentro con su mirada.

—La gente de ahí arriba me necesita.

Brandon entrecierra los ojos y aprieta la mandíbula.

—¿Y esas personas son más importantes que tu familia?

Exhalo un suspiro caliente.

—Sí. Cuando dos excursionistas varados se enfrentan a vida o muerte en la ladera de una montaña... sí. Eso es más importante que sentarse en una mansión, comer caviar y recordar viejas mierdas.

La verdad es que ver a la familia solo me recuerda lo que he perdido y la vida que nunca tendré.

Brandon se acerca un paso, su mirada inflexible.

—No puedes seguir huyendo de esto, Hunter. Sigues siendo parte de esta familia, te guste o no.

Manteniendo mi posición, mis estancias bajas y firmes.

—Ya no pertenezco a este mundo. Ahora soy diferente. Otra persona.

Brandon se queda de pie, con los ojos entrecerrados.

Por un momento, veo en sus ojos el mismo dolor que siento en los míos.

—No puedes seguir dejándonos fuera, Hunter. Puede que hayamos pasado por un infierno como familia, pero seguimos aquí. Aún nos tienes, aunque preferirías estar en cualquier parte menos aquí.

Mi cara se tensa.

—Vamos, Brandon. Actúas como si no recordaras lo que pasó.

Se burla y sacude la cabeza.

—Pienso en ello todos los días, pero la vida sigue. No te llevas ese dolor y te escondes en las putas montañas. Lo afrontas.

Inclino la cabeza.

—Bueno, todos somos diferentes, y así es como yo lo afronto. Mira, agradezco tu preocupación, pero ya lo he decidido. Vuelvo esta noche.

Los hombros de Brandon se relajan un poco y su expresión cambia. Me agarra el hombro con mano firme.

—No desaparezcas del todo, ¿vale? Mamá te echa de menos. Todos te echamos de menos. Aunque seas un grano en el culo.

Asiento con la boca rígida.

—Claro. Estaré en contacto.

La mano de Brandon se detiene en mi hombro un instante antes de soltarla, con una expresión casi fraternal.

—Cuídate, Hunter. Y no seas un extraño. Si lo haces, yo mismo te arrastraré de vuelta.

—Lo haré. Cuida de Willow y Lana por mí.

Brandon asiente, su mirada se detiene en mí un segundo más antes de darse la vuelta y alejarse, dejándome solo una vez más, rodeado por el ruido y el caos de un mundo que ya no parece el mío.

El desierto me llama. La soledad es un bálsamo para mi espíritu inquieto. Echo de menos el aire fresco, el susurro tranquilo de las hojas y el vasto espacio abierto donde puedo respirar libremente.

Las Vegas, con su constante ruido y parloteo, solo sirve para recordarme todo lo que he perdido. Estoy deseando volver a mi vida, lejos de todo esto.

Echo un último vistazo al salón de baile y salgo al aire caliente del desierto, sintiendo que me quito un peso de encima. Las luces de la ciudad se desvanecen mientras me dirijo a mi coche. La promesa de soledad y el confort de las montañas me llevan de vuelta al lugar al que pertenezco.

Puede que el amor sea lo que nos ha traído a todos aquí esta noche, pero para mí es una herida que nunca cicatriza, un recuerdo de lo que podría haber sido.

La soledad es lo único que me trae paz ahora, y nunca la cambiaría por nada en el mundo.

Coming Soon: Corazón solitario

¿Qué ocurre cuando el multimillonario Hunter Garrison regresa a Las Vegas para enfrentarse a los fantasmas de su pasado, al legado de su familia y a un amor que creía haber perdido para siempre?

Sumérgete en su viaje de soledad, angustia y pasión inesperada en *Corazón solitario*.

¡Escanea el código QR para comprobar si este libro está disponible!



Otras obras de Janica Cade

Serie Contrato con un multimillonario

Sucio mentiroso

Serie El legado de Blake:

Libro nº 1: Bebé para el CEO
Libro nº 2: Bebé para el vecino
Libro nº 3: Bebé para el acosador
Libro nº 4: Bebé para el gruñón
Libro nº 5: Bebé para el mejor amigo de mi hermano

Serie Rivales de la familia Wolfe

Libro nº 1: Beso prohibido
Libro nº 2: Toque prohibido
Libro nº 3: Amor prohibido
Libro nº 4: Deseo prohibido
Libro nº 5: Placer prohibido

¡Escanee el código QR para obtener enlaces a todos los libros!





Sobre la autora

Janica escribe historias de amor picantes sobre hombres seductores y las atrevidas mujeres que se enamoran de ellos. Comenzó escribiendo historias con final feliz cuando era adolescente, pero recientemente ha empezado a incluir un toque picante en sus relatos y a publicarlos en Internet.

Está casada con un hombre que afirma ser multimillonario por derecho propio, pero que se niega a contratar a alguien que le ayude en la cocina. Ambos son unos yonkis digitales y trabajan todo el día codo con codo en un gran escritorio. Eh, pero mientras haya un cuenco con alubias de gominola entre ellos, todo va bien.

Viven en Las Vegas con un perro pomerania que se comporta como un gato.

Le encanta tener noticias de sus lectores. Contacta con ella en janicacade@gmail.com



Deja una opinión

Gracias por leer esta serie. Estoy encantada de que decidieras echarle un vistazo. Si te ha gustado leerla, te agradecería que dejaras una opinión. Cuéntame cuál ha sido tu personaje favorito. Leo todas las opiniones y las tengo en cuenta para mis próximos libros. También son de ayuda para que otros lectores voraces puedan encontrar mis libros.